

La Esfera

MADRID

Año IX Núm. 429

Precio: Una peseta



BEATRIZ, cuadro de Lino Casimiro Iborra

LEA USTED
Con el pie en el corazón
 (NOVELA)

y la primera serie de

Lo que sé por mí
 (INTERVIÚS, cuarta edición)

POR

El Caballero Audaz

(PRÓXIMAMENTE LAS DEMÁS SERIES)

Pedidos á "Mundo Latino"

APARTADO 502.—MADRID

**SALTRATOS
 RODELL**

CONTRA **PARA BAÑOS
 LOS MALES DE PIES**

Si sufris de callos o durezas dolorosas, si tenéis los pies sensibles, que se os hinchan e inflaman fácilmente a la menor fatiga o por la presión del calzado, tomad un sencillo pediluvio de agua caliente, en el cual disolveréis un puñadito de Saltratros. Inmediatamente sentireis el alivio de los peores males, y este tratamiento tan fácil de seguir, no dejará de curar vuestros pies, de una vez y para siempre. Tales baños así preparados, reponen los pies y los conservan en perfecto estado, de lo contrario tenéis la garantía formal de que el importe os será devuelto a la primera indicación.

Los Saltratros Rodell, se venden a un precio módico en todas las buenas Farmacias y Centros de específicos. Deberán considerarse como falsificados los paquetes que no lleven una etiqueta con orla encarnada y la firma del preparador, Dr. Viñas.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Y
La Novela Semanal

en la LIBRERÍA DE SAN MARTÍN y en la CENTRAL DE PUBLICIDAD
 Puerta del Sol, 6 Calle de la Cruz, 27

CONSERVAS TREVIJANO
 LOGROÑO

SULFHYDRAL CHANTEAUD
 de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
 DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

Maravillosa Crema de Belleza
 PERFUME SUAVÍSIMO
J. LESQUENDIEU - PARIS

**REINE DES
 CREMES**

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Rogamos á nuestros correspondientes, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, y satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57.

THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS ORIENTALES
CON BOQUILLAS DE ORO Y CORCHO
á pesetas 2.25 y 2.30 los veinte
DE VENTA EN TODAS PARTES



HELIOP



Niños alegres, niños sanos.

Por eso cuando su hijo esté triste, paliducho y sin ganas de jugar es indicio de que la **anemia** se apodera de su cuerpecito.

No se retrase usted un momento ni dude y hágale tomar todos los días tres cucharadas de este riquísimo **Jarabe** que es el mejor Reconstituyente contra la **anemia**, la **escrófula**, el **raquitismo**, la **tuberculosis a los huesos** y la **debilidad general**.

Los niños toman con placer el agradable Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

32 años de éxitos crecientes :-: Único aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase HIPOFOSALUD

Agentes en América.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.ª, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En México:* F. García Castelló, Apartado Postal 5.231, Avenida República El Salvador, 50, México.—*En Venezuela:* En las principales farmacias y droguerías.—*En Filipinas:* The Star Drug y C.ª, P. Moraga, 29, Manila.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



—anoramas de Bilbao.—El santuario de Nuestra Señora de Begoña

FOT. TORCIDA

La Esfera

Año IX.-Núm. 429

Madrid, 25 Marzo 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Con Fernando Alvarez de Sotomayor entra en la Academia de San Fernando la moderna pintura española, en lo que tiene de racionalmente tradicional; con su arraigado españolismo de ayer, pero sacudido hasta lo hondo e iluminado en lo alto por las inquietudes y las luces universales.

Alvarez de Sotomayor adviene al éxito de las resonancias en compañía de Chicharro y de Benedito, cuando aquella famosa Exposición de 1904, donde se revelaron simultáneos los tres pensionados de Roma. Después Alvarez de Sotomayor es atraído hacia América por la admiración y la fe de los artistas chilenos.

Durante varios años dirige la Academia de Bellas Artes de Santiago, influye en el espíritu y en la técnica de los nuevos pintores; senderea su formación estética hacia las rutas del clasicismo español. Y como Italia y Flandes le habían ungido á él con su pompa cromática, sus claras fulgencias, transmite esas cualidades á los discípulos; llega incluso á crear un "estilo Sotomayor" que subsiste, de un modo fecundo y profundo, después de abandonar voluntariamente la dirección de la Academia.

Con el retorno á España coincide su reintegración ideológica y plástica á la Galicia que le viera nacer. Interviene de un modo personal y eficaz en el renacimiento de la pintura gallega. Llorens

expresa los paisajes; Juan Luis, las almas recónditas y frías; Sotomayor, los campesinos de pintoresco indumento, con una fuerte sensación de realismo y una generosa amplitud de concepto. Galicia, en los cuadros de Sotomayor, adquiere enorme potencialidad expresiva, radiante optimismo, fulgencia armoniosamente acordada.

Pero, al mismo tiempo, destaca Sotomayor un nuevo aspecto de su pintura: el mundo aristocrático; los niños, las damitas gentiles, las matronas elegantes. Y siempre con aquella claridad de paleta y aquella majestuosidad sifónica que iniciaba feliz "El rapto de Europa".

En su discurso de ingreso á la Academia, Fernando Alvarez de Sotomayor eligió un tema de positiva trascendencia, de innegable eficacia para nuestras artes contemporáneas: las relaciones de España con América desde el punto de vista artístico.

En nombre de la Academia le contestó Marceliano Santa María. El maestro de "Angélica y Medoro", de "Las hijas del Cid", de tantas obras admirables que exaltan el alma de Castilla, la madre eterna, hizo un discurso primoroso y recio de forma, jugoso de fondo; una verdadera pieza de oratoria, que fué acogida con calurosa ovación.

DE LA VIDA QUE PASA SENSACIONES DE PAISAJE CÁNTABRO

TRANVÍAS rechinantes y petardistas motocicletas; rumor de ola humana; trajín entre dramático y estúpido de las calles polvorientas; vaho intranquilo y dudoso de la gran ciudad: todo eso ha terminado casi bruscamente. Ahora el viajero se mece en cunas de silencio, cómo en ampos de algodón en rama.

Paz. Ni una estridencia en el aire, ni una impaciencia en los nervios. Sobre la montaña cruzan las nubes de femenino contorno. Y para hacer más sedante todavía la hora y el sitio, el mar azulea allá abajo infinitamente.

Es el momento estimable en que salimos por primera vez al campo, de vuelta de la ciudad, y con ánimo alegre y cortés nos afanamos en saludar á todos nuestros amigos. A cada cual le destinamos una atención distinta ó un halago conveniente. ¡Hola, el hermoso castaño, qué lleno de promesas de fruto está! Vosotros, los helchos, ¿cómo os fué con las nieves tardías? La pareja de bueyes, uncida al carro, aguarda rumiando á que el boyerizo termine de beber su vaso de vino en la taberna campestre; los cuatro dulces ojos bovinos me miran, y yo siento una honda y cómica ternura al pasarles la mano por el lomo, que se estremece, vibrátil, al tacto de la caricia.

Pero aún falta saludar á los mejores amigos. Los brezos esperan; desde lejos me tienden su vago y montaraz perfume, y con sus ojillos morados me hacen guiños de inteligencia.

Son las matas humildes que nadie estima, porque se las tiene por inútiles ó perjudiciales. El ternero de ávidas fauces las desprecia, y el agricultor las quema, las arranca ó las abandona en los páramos pedregosos y estériles. Sólo aprecian su valor quienes se hallan más allá de la ruín apreciación utilitaria. Los grillos, por ejemplo. Los filósofos. Los poetas.

Entonces es que en el mundo hay un conflicto de apreciaciones utilitarias, y que jamás, probablemente, podrán reconciliarse los que tan á lo profundo difieren respecto á las palabras utilidad, mérito, valor, importancia? En la simple valoración de una nube mantienen criterios distintos el labrador, el meteorólogo y el soñador solitario. La tierra y el sol, la aurora de oro y el corriente río, la flor en el árbol y la espumante catarata, ¿de qué manera contraria son apreciados por los diversos bandos en que se divide la Humanidad!

Los brezos, flores humildes, «no sirven para nada». No valen de alimento; ensucian el campo; perturban la germinación de los cultivos negociables. Sin embargo, ellos están ahí, y viven con tanta fuerza, que todas las persecuciones serán incapaces para extirparlos del mundo. Sí, afortunadamente. Hay alguna voluntad poderosísima que cuida de sostener lo que fué creado para la belleza. Si esa voluntad no existiese, ¿qué clase de huerto ruín, de granero, de oficina bancaria, de tienda de comestibles sería el mundo?

Bien. Una nube. Lluve. La nube brota del fondo mismo de la mar cercana; veo los vellores acusados rodar con el viento y subir por la ladera del monte, rozando los sembrados; la nube me envuelve y empapa, y sumergido en niebla goteante, me siento, como participando del júbilo del chubasco. La casa, los castaños, las hierbas, yo, todos formamos un conjunto impreciso, borroso, lleno de agua sonante y espesa que el sordo diapason del viento dirige.

Es preciso que acuda el sol para poner orden y discernimiento en la categoría de las cosas. Entonces, cuando el sol alumbra, todos los que nos habíamos fundido en la turbiedad del chubasco volvemos á recuperar nuestro propio sentido. La hierba está ahora lavada, peinada; ríe al sol con la infantil pureza del primer día del mundo, y con el erial ocurre como un tránsito de magia. ¡Nadie podría describir el júbilo del sol que vuelve, el entusiasmo que ponen los grillos en su canción reanudada, y cómo los caracoles, las babosas, los escarabajos y todos los habitantes del monte que nadie cultiva (que «no vale nada») se lanzan á vivir con renovado entusiasmo!



Orillas del Deva, en las cercanías de Torrelavega

FOT. S. HIDALGO

La lluvia, en cada una de las minúsculas campanulas de las flores de brezo, ha dejado una gotita de agua, que el sol, como jugando, se entretiene en abrillantar. De esta manera es como el erial (Cenicienta del campo) se ha cubierto todo de diamantes.

Otras veces asisto á la dramática escena del gavilán cazador, y desde el alto donde estoy sentado veo sus curiosas evoluciones, le sigo en su vuelo sinuoso y, amenazante, cómo queda inmóvil en el espacio, para lanzarse vertiginosamente al ras de la tierra. Y le veo remontarse, llevando la presa entre las garras, en medio de la indiferencia de todo. Y esta falta de patética es lo que nos sorprende y acaso nos disgusta ó intimida, porque comprendemos que hay en la Naturaleza un sentido de reciprocidad dañosa que no halla ni reprobación ni consuelo. Ante el «crimen» del gavilán, perpetrado en plena luz riente, siento el cándido prurito de la protesta ó del llanto. Pero las cosas á mi alrededor siguen su ritmo acostumbrado; nadie hace signos de pena por la víctima, y yo concluyo por avergonzarme un poco de haber introducido lo patético, lo morboso, en la vida dura, alegre y equilibrada de la Naturaleza.

¡Con qué pompa de lujo y arte, sin embargo, cumple la Naturaleza todas sus funciones! Está constantemente preocupada por el gesto, por la actitud, y en vano trataremos de sorprenderla en un momento de descuido desaliñado; se preocupa siempre de aparecer á lo señorial y con aire de realza. Esto es también lo que inmuta al hombre civilizado, ó sea el comprender que lo humano inteligente deriva con frecuencia y como por fatalidad hacia lo feo, lo incompleto, y especialmente lo falto de distinción integral, mientras la Naturaleza obra sin esfuerzo la distinción; crea, naturalmente, el gran gesto monárquico.

Todas las tardes acudo á la gloriosa fiesta

del Poniente. Veo el espectáculo de la puesta del sol como si nunca hubiera visto morir en el ocaso la lámpara del día. Es cierto que aquí, en la montaña que mira al mar, la escena del crepúsculo toma formas singularmente regias.

Un cabo apunta su signo final, su signo de «finis terrae», en un extremo del horizonte; por la otra parte se señala vagamente la baja tierra de Francia; en tanto que cerca de mí, la costa obscura, amorenada, cierra debidamente el cuadro. Todo el resto es mar. El mar, desde mi altura, parece singularmente ancho y grande. Y el cielo, también desde mi altura y frente al mar anchísimo, cobra la grandiosidad abovedada que tienen los cielos en las anchas mesetas llanas.

En ese magnífico cuadro es donde el día desea morir. El sol se sitúa en el centro, apartado de la tierra; la tierra, en forma de gradería, representa el elemento espectador. Y cuando todo está bien atento, bien á punto, desembarazado de nubes, el sol desciende, enorme rueda roja, sobre el mar. Todas las nubes se incendian entonces; las olas reciben su parte de fuego; una divina claridad como de oro baña el mundo... Y la enorme rueda roja cae en el mar.

Pero la idea de caer no es la exacta, sino lo contrario. El sol «desciende», en efecto; y positivamente lo vemos descender con indecible majestad como una verdadera representación divina. De manera que cuando el último punto del disco solar se sumerge en el Océano, y cuando el rayo verde final, para aumentar la nota de milagro, ha dejado estupefactos á los ojos, es cuando yo me siento transido, y no sé cómo comportarme. Es aquel momento que, porque son las emociones tan profundas é inexpressables, llamamos con el nombre de religioso...

José M.^a SALAVERRIA

DE LO PINTADO Á LO VIVO

FIGURAS DE MUSEO Y DE TEATRO



La Sra. Díaz Artigas encarna el grácil encanto, el soñador misterio de «La dama del armiño»

En el escenario de la Princesa recobran vida, voz y pasiones los personajes que el Greco dejó en sus cuadros, unidos de inmortalidad y de muda inquietud



Reviven en Díaz de Mendoza el rostro magro y señorial, la melancólica traza de Domenico Theotocopuli

No quiso el admirable poeta Luis Fernández Ardavin fiar la resurrección emocional de una época y de unas figuras de muy española belleza á la potencia sugeridora de sus versos cuando imaginó *La dama del armiño*. No limitó á la evocación literaria—aun siendo ella tan recia de concepto y tan clara de expresión como se contenía ya en el poema *El Greco*, de donde ha salido la comedia—su aporte espiritual de las almas de otros siglos á la curiosidad presente.

Cuidó, además, de que todo tuviera un encanto armonioso de realidad soñada, de nostalgia sobre palpitanes y vivos motivos. Así, lo de menos tal vez fuese el conflicto pasional que reunía mujeres y hombres de ayer; no por interesante y dentro de los cauces eternos del amor, del dolor y del arte, la fábula hubiera de absorber tiránica el deleite contemplativo y la inquietud psicológica del espectador.

Había la música de las palabras acordadas y sonantes; el vigor descriptivo ó la melancolía íntima de las estrofas. Grato era rendirse al aire suave de canción remota, á la caricia eufónica de los conceptos sutilmente expresados. Pero había también—á pesar de los fondos un poco fracasados, detenidos en el ingenuo engaño de las decoraciones no superadas á sí mismas—el ir y venir, el moverse ante nuestros ojos, el cobrar voz y ademanes, seres coetáneos del gran pintor candiota y por su arte unidos de inmortalidad.

«De lo vivo á lo pintado», suele decirse en tono de reproche desdeñoso. «De lo pintado á lo vivo», cambiemos nosotros para el efusivo elogio.

Porque Luis Fernández Ardavin, al acometer y bien lograr el empeño de que hablaran figuras del Greco y aún el Greco mismo, pensó en la evocación plástica de los personajes, como si milagrosamente los cuadros adquiriesen repentina reencarnación humana.

Y seguramente no pudo imaginar que tan exacta interpretación tuvieran por igual su pensamiento y la pintura de Domenico Theotocopuli.

Los actores afrontaron largo tiempo los cuadros. No se limitaron, como es usan-

za histriónica, á elegir telas y entregar figurines en las manos del sastre. Se veía, conforme iban apareciendo en la escena, la hija del artista, sus amigos el trinitario y el cardenal, y el propio pintor cretense; cómo precedieron al estreno largas, comprensivas y capacitadas contemplaciones de las otras piécticas.

Así, la señora Díaz de Artigas supo encarnar el grácil encanto, el soñador misterio de esa enigmática dama que cubrió de armiños y de besos Domenico Theotocopuli. ¿Fueron besos de padre, según cree Ardavin, ó besos de amante, según creen otros? La duda aumenta el dulce enigma de esta mujer pálida, de la mirada negra entre su blanco tocado y sus blancas pieles, que oíamos en el acento cantarín de la actriz.

Díaz de Mendoza tenía realmente el rostro magro, señorialmente melancólico—la frente enorme, los ojos zahories, la boca amarga—del pintor y su distraído ensimismamiento á través de los seres y de las cosas, consumido por su fulgor ultraterreno. González Marín y Ricardo Yuste daban á los personajes de fray Hortensio Félix Paravicino—el trinitario fenómeno de sabiduría que á los cuatro años sabía leer y escribir y á los cinco sabía latín—y del cardenal Niño de Guevara—espejuelo también de rica concha, y el bondadoso rostro rematado por barba puntiaguda—su silueta inteligente y gallarda al primero; la prestancia entre severa y mundana al segundo.

Y es tal la semejanza entre los actores y los cuadros, que cuando aquí les contemplan, como escapándose de los lienzos, el propietario de la *Dama del armiño*, en Londres; el propietario del *Cardenal Niño de Guevara*, en París; el director del Museo de Boston, donde se conserva el retrato de Paravicino, y Aureliano Beruete, poseedor del autorretrato famoso, tendrán una zozobra íntima que les hará buscar el cuadro, temerosos de hallar únicamente el fondo y desvanecida la figura...

JOSÉ FRANCÉS



Paravicino, el fraile polígrafo, encuentra, al cabo de los siglos, su silueta inteligente y gallarda en González Marín



Y Ricardo Yuste caracteriza maravillosamente la faz severa y majestuoso porte del «Cardenal Niño de Guevara»
FOTS. CAMPÚA

:: CUENTOS ::
ESPAÑOLES

EL SUBTERFUGIO

ARRELLANADO en el sillón frailerо medita el bachiller Fernando de Rojas, cuando Leonor Alvarez, su mujer, penetra en la estancia con gesto avinagrado y ademán desabrido. Viene la dama de oír misa en el convento de la Madre de Dios, y ya en el zaguán despojóse de la mantilla con que se tocaba, y que al entrar en el despacho de su esposo deja sobre un arcón de talla que ocupa el testero, entre los dos enrejados ventanales.

—Te encuentro en el mismo ser y estado en que te dejé, marido mío—exclama—. Dijérase que no has movido pie ni mano en más de una hora, y que convertido en estatua estás, por obra y gracia del mismísimo diablo, que parece haberse posesionado de ti de algún tiempo á esta parte.

—Y yo veo que vuelves tan agresiva como te fuiste, mujer de Dios, que harto me haces pagar el pecado de serlo mía.

La señora eleva los brazos al cielo.

—¡Sólo falta que llames sinrazones á mis atinados juicios, que no parece sino que el Señor habla por mi boca! Pero puede en ti más el puntillo vanidoso de ver tu nombre al frente de ese libraco que Dios confunda, que todas las consideraciones divinas y humanas. Poco importa que la gente nos señale con el dedo; que los vecinos rehuyan nuestro trato; que tus esperanzas de ser nombrado alcalde mayor de esta ciudad de Talavera se las lleve el viento, y hasta que el Santo Oficio nos ponga en entredicho, con tal de que sepan los lectores de ese malhadado engendro que lo escribió el bachiller Fernando de Rojas.

—Bien sabes que te hice caso al imprimir por vez primera mi obra. Dudaba yo mismo de la acogida que tuviese, por la índole de su asunto, algo escabroso...

—¡Escabroso lo llamas! Indecente, diría yo, y quedárame corta. ¡Donoso libro, con escenas de mancebía y manejos de terceras por todo deleite! La cara debió caérsete de vergüenza antes de concebir la malhadada idea de emborronar papel con tales desatinos. ¿Cómo pude imaginar que tú, hombre sesudo, cayeses en tamaña tentación? ¿Con qué cara has de atender á los clientes que á ti acuden en demanda de consejo y asistencia jurídica, después de pregonar que te dedicas al cultivo de las letras pornográficas? ¿Qué dirá tu hijo, nuestro hijo, que cree tener por padre un hombre serio, viéndote convertido en badulaque? Supiéralo yo á tiempo, y en Dios y en mi ánima te

juro que no sería la hija de mi madre quien se desposara contigo. Nadie dijera que eres hijo-dalgo de pura cepa, y que en tu escudo familiar campean cinco estrellas de oro en campo de azur. De rufián, que no de caballero, son tus aficiones y entusiasmos.

—Oyeme, y no te sulfures, mujer, que parece complacerte en amargar mi alegría, que alegría, y muy grande, siento al ver que en pocos meses hase agotado la primera tirada de mi libro, hecha en Burgos el pasado año... De todas partes llegan á mí elogios por conducto de Fadrique Alemán, el impresor, ya que por complacerte no figuró mi nombre en la portada... Y al pensar en la nueva edición, nada más justo que recabar este derecho, que legítimamente me pertenece, evitando que otros se atribuyan la paternidad de lo que es muy mío; que ya corre por ahí como cosa cierta que mi *Comedia de Calixto y Melibea* fué escrita por Juan de Mena, según unos, y por Rodrigo de Cota, según otros... ¡Como si la prosa detestable del autor del *Laberinto* pudiera compararse con la mía! ¡Como si el judío Cota, poeta amerengado y chirle, fue-

se capaz de ver la vida con la intensidad que yo la pinto!

—Te oigo, y dudo que seas tú quien habla. ¿Qué puede importarte que otros carguen con el sambenito de esa paternidad tan poco envidiable?

—¿Gustárate por ventura que otra mujer se dijese madre de tu hijo?

—Calla y no desbarres, marido. Mentira parece que compares una cosa con otra.

—Hijo mío es nuestro amado Francisco, y de él me envanezco en gran manera. Pero también siento apego paternal por este hijo de papel, al que he dado vida, como al de carne, con placer de creador, y al que veo rodar por España y ver quisiera recorrer el mundo pregando mi fama...

—¡Tu fama! ¡Dijeras mejor tu desvergüenza!

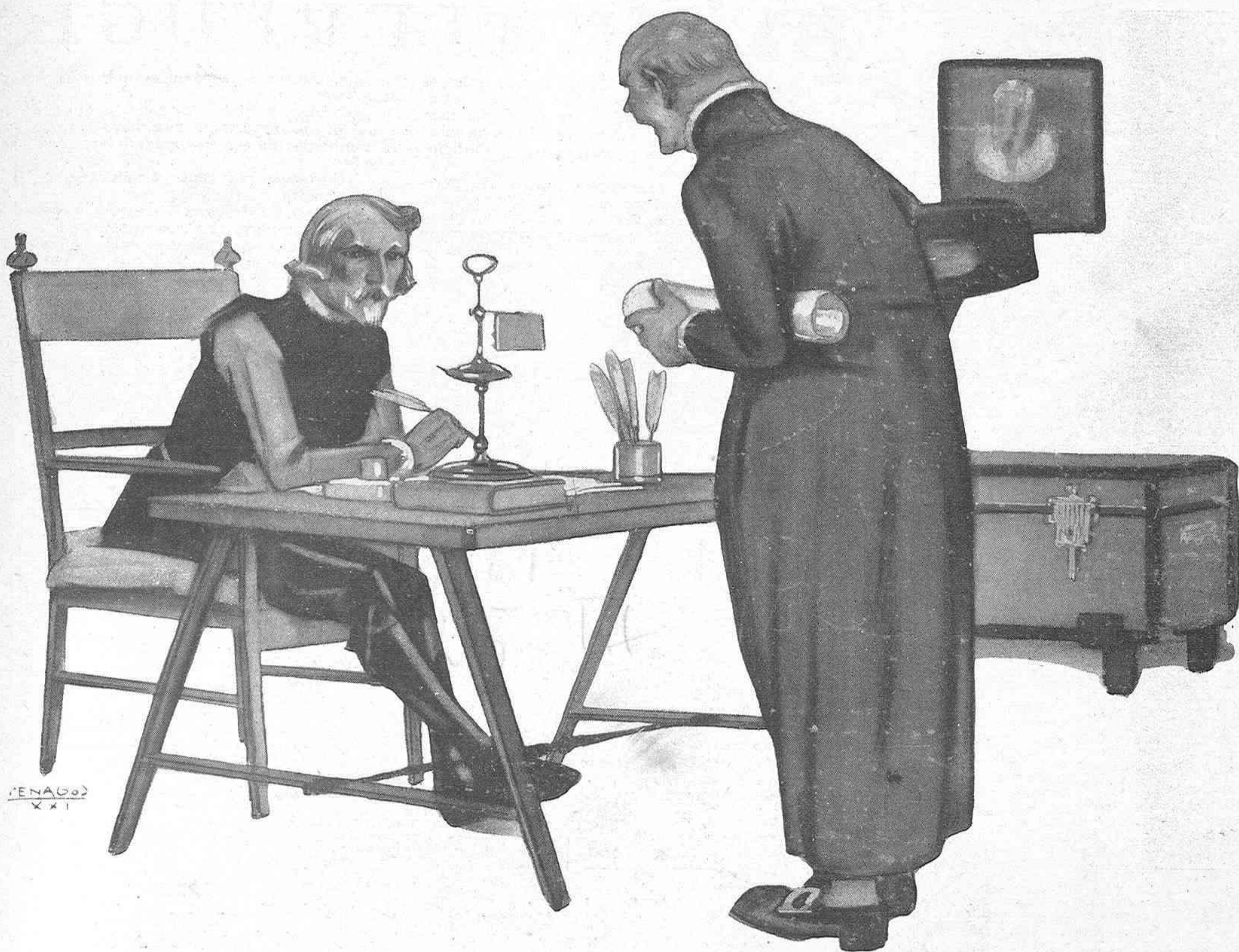
—Y por si esto fuese poco, produciéndome saneado ingreso con la venta de ejemplares...

Aquí la faz de la dama cambia de gesto.

—¿Dices que ha de producirte ingreso saneado?



PENAGOS
XXI



A juzgar por las trazas, sí. Ya me anuncia el buen Fadrique una remesa de doblones... De ellos pensaba darte para una basquiña nueva y algo de lencería, que, según me dijiste, andabas escasa...

—Eso ya es ponerse en razón; reconozco tu cordura en tales propósitos.

—En estos y en todos puedes reconocerla, mujer mía. Sobradamente sabes que no merezco tu desvío, ni esas frases tan duras que me han llegado al alma... Recuerda que al describir mi *Melíbea* la pinto con «los ojos verdes, rasgados, las pestañas luengas»..., como eras tú cuando nos conocimos en la Puebla de Montalbán, como yo te veo siempre...

—No te enterezcas á destiempo, y piensa bien lo que has de hacer.

—¡Pero aún insistes en ello!

—Insisto, porque temo las consecuencias. Judío converso, como eres; hija yo también de judío converso, pesa sobre nosotros el recelo consiguiente, que pudiera acentuarse al declararte autor de un libro de esa índole... Harto sabes que con el Santo Oficio no caben bromas...

—Harto lo sé. En ello te sobra razón.

—Por eso toda prudencia es poca. Y ahora te dejo, porque acaba de pasar por delante de la ventana en dirección á la puerta tu amigote Alonso de Proaza, y no tengo el menor deseo de verle.

—¿Ni su condición sacerdotal te infunde respeto?

—No muy buen sacerdote será cuando alaba tu libro y á firmarlo te anima.

—Dirás entonces que también falta á sus deberes el obispo de Tarazona, D. Guillermo Ramón de Moncada, de quien es Proaza secretario, y cuyos elogios de mi *Calixto y Melíbea* tanto me enorgullecen.

—Es muy extraño todo esto... Un libraco de esa laya elogiado por gente de iglesia, y produ-

ciendo dinero, por añadidura... En fin, te dejo.

Sale la señora, y á poco penetra en la estancia el bachiller Alonso de Proaza, coloradote y sonriente, que lleva el traje talar con el mismo garbo que el buen arcipreste de Hita lo llevara.

—¡Dios le guarde, maestro y amigo! ¡Meditabundo estáis, como ayer?

—Las mismas causas existen para ello. Insiste Leonor en sus razones, que no son, en gran parte, desacertadas...

—¿Y por eso estáis triste y cabizbajo? Trocad en risa vuestro ceño, que yo os traigo la solución del intrincado problema.

—¿Dices verdad, Proaza amigo? ¿Has hallado traza de que figure mi nombre en el libro sin que sean de temer las consecuencias que Leonor presiente?

—He hallado traza. ¿Quién dudaba de mi ingenio? Preparaos á admirarme, grande hombre. Oid los versos que he compuesto, y elogiad cuanto merece mi magna labor.

Desenrolla Proaza unos papeles, tose, y lee con voz campanuda:

«El silencio escuda e suele encubrir
La falta de ingenio e torpeza de lenguas:
Blasón que es contrario, publica sus menguas
A quien mucho habla sin mucho sentir...»

Y así, largo rato prosigue el machaqueo de las rudas coplas de arte mayor. El buen Fernando de Rojas hosteza, tose, esfuerzase por ahuyentar el sueño, que cierra sus párpados, se agita y remueve sobre el asiento, y, al fin, dice, interrumpiendo al lector:

—¡Basta, Proaza amigo, que esto parece el cuento de nunca acabar! ¿Quiéresme decir qué significado tienen estos versos, que Dios confunda? En verdad, te digo que no eclipsarás con ellos las glorias del Marqués de Santillana...

—Pues aquí donde los veis, tan detestables,

vais á suplicarme que os los ceda para figurar á la cabeza de vuestro libro.

—¿De mi tragicomedia de *Calixto y Melíbea*? ¿Cómo he de pretender tal dislate, si no tienen la menor relación con mi obra?

—Pero habéis de reparar que están hechos en forma de acróstico. Fijáos en la inicial de cada verso, y leed de corrido: «El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de *Calixto y Melíbea*, e fué nascido en la Puebla de Montalbán.»

Fernando de Rojas arrebató los papeles de manos de su amigo, y lee ansioso.

—¡Pues es verdad!—exclama—¿Cómo no hube de advertirlo? ¡Y aún me parecía malo tu poema! Hermoso es, y oportuno por vida mía. Cierzo que he de colocarlo á la cabeza de mi libro; no faltará quien observe su significado, y de este modo quedará satisfecho mi orgullo de autor..., sin que mi mujer se disguste.

ooo

A la hora de comer, Fernando de Rojas dice á su esposa:

—El buen Alonso de Proaza, que sale mañana para Sevilla, lleva en su equipaje el ejemplar de mi tragicomedia para su reimpresión, que él vigilará con esmero.

—¿Qué has resuelto, por fin? ¿Llevará tu firma?

—No, por cierto. Reconozco que tienes razón... Se publicará también anónima, como en Burgos el año pasado...

Y ante la mirada sorprendida de Leonor Alvarez, Fernando de Rojas inclina sus ojos hacia el plato, temeroso de que se lea en ellos la alegría de haber burlado la prohibición conyugal por medio del donoso subterfugio...

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

DIBUJOS DE PENAGOS



El doctor Marañón, académico

EL domingo 12 del actual ingresó en la Real Academia de Medicina el doctor D. Gregorio Marañón, uno de los prestigios más sólidos de España. No vamos a ocuparnos de la parte protocolaria, del aspecto decorativo, de la solemne sesión en que el insigne médico fué exaltado al luminoso Olimpo de la ciencia oficial. Pero la brillantez de este acto han dado extensa relación los colegas de la Prensa diaria.

□□□

Al hablar Marañón de la historia de las secciones internas, eje de todo el discurso leído por él en el momento de ser recibido académico de número, dice que, atravesando la doctrina endocrina por una verdadera crisis en la que parece que los conceptos de la misma que se creían fundamentales se quiebran y se vienen al suelo, haciendo vacilar el gran edificio sustentado sobre ella, cree el recipiendario llegado el momento de hacer una revisión de los hechos y de las hipótesis que la febril actividad de estos quince últimos años había ido acumulando por manera demasiado atropellada, y muchas veces sin pasar por el tamiz de una crítica medianamente severa.

El fundador de la Endocrinología y a se curó en salud cuando dijo que los sistemas seducen porque prometen la ciencia absoluta regulada sólo por la lógica, y esto dispensa de estudiar y hace fácil la Medicina. Pero este modo de proceder es muy propio de la escolástica y difiere del método experimental.

EL DOCTOR D. GREGORIO MARAÑÓN

FOTS. CAMPUA

Si, como reclama una y otra vez Marañón, las hipótesis, las presunciones, las teorías, antes de autorizar para ulteriores deducciones, se hubieran contrastado, sometiéndolas á la experimentación biológica y á la observación clínica y necrópsica, no se hubiera dado lugar á la divulgación de hiperbólicas exageraciones que tanto daño hacen á las doctrinas y á los dogmas que tan grande papel han desempeñado en la Medicina, siendo á la vez en la práctica los más seguros guías.

Ya dijo Bouchard que toda la teoría debe ser juzgada por la clínica, por el resultado de su aplicación al enfermo. El criterio por excelencia de un sistema médico es la terapéutica. Elegid una doctrina, añade, porque una doctrina engendra hipótesis y la hipótesis provoca la investigación. Investigad, producid, cread; pero sed, ante todo, médicos. La ciencia fascina, pero la práctica cautiva y además es obligatoria. Más adelante dice Bouchard: «Vivimos en una época en que las doctrinas se van renovando, no ya en cuestiones de detalle, sino en las fundamentales nociones de la ciencia, al mismo tiempo que se ensancha su dominio.»

Dice Roger que la historia del error es la historia del progreso, y por eso, sin duda, lejos de desanimar á Marañón los errores en que incurrieron muchos de los apasionados de la nueva rama de la Patología que estudia las secreciones de las glándulas internas, aumenta su optimismo y la confianza en el porvenir de la Endocrinología, porque su progreso está asegurado sobre la base de la observación y la experimentación depuradas en la Clínica y en la Fisiología.

Haciendo severo juicio el Dr. Marañón sobre los límites que hoy debe abarcar la Endocrinología, pone el máximo rigor en la crítica al señalar hasta dónde llega el terreno firme que el médico puede pisar sin reservas, dónde empieza el sector de lo hipotético racional y dónde principia el coto vedado que todavía no podemos traspasar, en el actual estado de nuestros conocimientos.

Basta, añade á continuación, recorrer las re-

vistas profesionales de estos años postreros para comprobar hasta qué extremo de hipérbole inconsciente han llegado los clínicos en la interpretación de los procesos patológicos endocrinos. No ha existido dolencia ó cuadro sindrómico de confusa patogenia ó netamente desconocidos, que no se haya referido gratuitamente á lesiones de naturaleza glandular. En el terreno de la terapia, las tentativas de curación opoterápica se han llevado á los rincones más apartados de la Patología médica y quirúrgica, ya con productos elaborados bajo auspicios científicos, ya con las más extrañas é inverosímiles drogas organoterápicas.

Recuerda el recipiendario oportunamente lo que decía Pemberton sobre el particular. Es en Medicina una desgracia inevitable que cada nuevo descubrimiento vaya seguido inexorablemente de un sinnúmero de imprudencias y de exageraciones.

Extensamente se ocupa el Sr. Marañón en señalar las causas de error en la clínica de enfermedades endocrinas, entrando seguidamente en el estudio de los límites de la patología de cada una de las glándulas de secreción interna.

Se ocupa en primer lugar del tiroides, y dice que al lado de los casos típicos de la enfermedad de Basedow existen numerosas manifestaciones hipertiroideas, que frecuentemente pueden pasar inadvertidas cuando se tiene en el pensamiento, como pauta de diagnóstico, el recuerdo de los cuatro síntomas clásicos que caracterizan la dolencia tipo.

Con gran amplitud trata el recipiendario de la patología endocrina de las glándulas genitales y de las suprarrenales. Habla después sobre la patología del crecimiento, fijándose especialmente en el estudio del tipo hipofuncional en relación con la obesidad y con el desarrollo genital.

En el último capítulo de su obra maestra trata el Dr. Marañón de «Los límites biológicos de la opoterapia». Con frase dura fulmina contra las extravagancias de la opoterapia, que tan en peligro han puesto la seriedad de las doc-

trinas endocrinológicas. Del análisis crítico que hace el recipiendario de toda la opoterapia actual sólo quedan en pie: el extracto de tiroides, el extracto hipofisario, la adrenalina y los extractos ováricos. Entre la opoterapia de órganos no específicamente endocrinos, considera como útiles, desde el punto de vista clínico, los extractos renales y la acción del suero de la sangre eferente del riñón. Todos los demás remedios que se expenden como verdaderas panaceas, son falsos ó, por lo menos, de efecto discutible.

La opoterapia indirecta no es más que un ensayo que se debe rodear de la mayor reserva.

Deducó Marañón de todo lo expuesto que sería falaz intentar fundar conclusiones científicas sobre el hecho del resultado de un tratamiento opoterápico. Habría que contar antes, para que esto fuera legítimo, con una precisa determinación de la actividad fisiológica de estos productos.

Rapp, por su parte, asegura su convencimiento de que son excepcionales los preparados de hipófisis que circulan por el comercio, en los que el clínico puede confiar. De esto se deduce que en cada nación debiera existir un laboratorio de investigación de los productos opoterápicos, á semejanza de los que realizan el control de los sueros y de las vacunas.

Rapp, sin duda, ignora que en España no hemos llegado á esa perfección y que en este país cada cual fabrica lo que quiere y como le viene en gana, pudiendo impunemente cometer asesinatos experimentales, porque no existe en nuestro Código el delito sanitario que garantice la salud y la vida de los ciudadanos, aun cuando éstos sean de cuota y de primísima clase. Jehová es nuestro único defensor contra las diarias asechanzas de comerciantes, industriales, etc., que en contubernio más ó menos clandestino con las pandillas gobernantes atentan sistemáticamente contra nuestra hacienda, nuestra salud y nuestra misma vida, teniendo la impunidad por delante.

DR. FRANCISCO MASIP Y VALLS



El doctor Marañón con el ministro de Instrucción Pública, Sr. Silió, y otras ilustres personalidades, después de su recepción en la Real Academia de Medicina, acto que se verificó con extraordinaria brillantez el día 12 del actual

FOT. CAMPÚA

GENIOS DEL BIEN



Yo me casé enamoradísimo—comenzó diciéndome, lento el ademán, pausada la voz, mientras sus ojos, que fosforescían con extraña lumbre, se clavaban soñadores en el espacio azul, de un azul suave, pleno de la dulzura del crepúsculo abribeño que hacía aún más grata la permanencia en el jardín del Sanatorio—. Yo me casé enamoradísimo. Magda era una criatura delicada como una porcelana ó un cristal, con algo de pájaro en la voz y en los movimientos y unos ojos claros, transparentes, de niña. Cuando me la entregaron en matrimonio díriase que recibía el regalo de uno de esos objetos embalados entre paja y con la etiqueta de «frágil». Tenía miedo de que se me rompiera entre las manos. Era una muñeca de china, grande para muñeca, que además de «papá» y «mamá» sabía decir palabras dulces y mimosas. Era un objeto de lujo encerrado durante el invierno en el estuche de sus pieles, entre sedas durante el verano. Era muchas cosas: la caja de música que deja oír su vocecita suave, el manojo de violetas que llena el búcaro y adorna y perfuma nuestra estancia. Era todo lo que es fragante, exquisito, acariciador, así en lo físico como en lo moral. Era algo más que mujer: parecía estar hecha con la esencia de mil cosas sutiles y ultraterrenas.

César Arellano cambió de postura en el banco que ocupábamos y continuó:

—Hicimos nuestro viaje de novios por Italia, y al regresar á España nos instalamos en Sevilla, cuyo cielo supusimos el más propicio para cobijar nuestro amor. En Sevilla se ama aunque no se quiera; allí el amor es un fluido, una cosa que está en el aire y se respira... Figúrese usted, pues, cómo se amará cuando uno entra allí ya enamorado. Nuestra luna de miel no se acababa nunca. Eramos felices como nadie pudo serlo.

Pasaron años; no muchos: cuatro ó seis... No recuerdo bien... Esta pícara memoria mía va flaqueando... Lo que sí recuerdo perfectamente es que un día, de pronto, tuve la terrible sospecha de que Magda me engañaba. ¡Magda, la criatura de cristal, la muñeca de china de ojos inocentes, de ojos puros, la que yo creía amasada con esencias ultrahumanas, me engañaba como la más falaz de las mujeres. Este pensamiento comenzó á mordirme en el espíritu y en la carne. Perdí la salud y la alegría, y comenzaron á dudar de mi razón.

Arellano calló de pronto, dando muestras de alguna agitación. Cambió nuevamente de postura, miró en derredor con ojos brillantes, y prosiguió, sereno, volviendo á clavar la mirada en la lejanía:

—¿Le contaba á usted?... ¡Ah! Sí... Ya me acuerdo... Le contaba la historia de mi amor, la tragedia de mis celos. Le decía que estaba celoso de Magda. Pues, sí. Lo estaba como lo estuvo Otelo, el pobre Otelo, que amaba á su mujer tanto como yo á la mía, y más, mucho más que tantos millones de maridos que no matan á sus mujeres. ¡Pobre Otelo! ¡Si viera usted qué lástima me da! Me acuerdo muchas veces de él... Lo veo risueño, amoroso, confiado, bendiciendo á Desdémona, que tan grata le hacía la vida; y me lo represento luego entrando en la alcoba de su amor y ahogando entre sus dedos crispados el cuello de cisne de la inocente Desdémona... Esto mismo hice yo con Magda, ¡mi pobre Desdémona! Es decir, no estoy seguro...—esta pícara memoria mía!—No recuerdo si la ahogué ó si, jugando con mi preciosa muñeca, se me cayó de entre las manos y, ¡zas!, se rompió. Como era de china... Lo indudable, lo terriblemente indudable es que desde entonces no he vuelto á ver á mi pobre muñeca. ¡Yo he reco-

rrido todos los bazares de juguetes, absolutamente todos, con la esperanza de encontrarla, y nada, ¡no está! Me la han robado ó se hizo añicos. ¡Lo indudable es que la he perdido! ¡La he perdido para siempre!

El enfermo se echó á llorar y al serenarse de nuevo sus ojos no tenían ya su lumbre fosforescente, dulcificados por el cristal de las lágrimas.

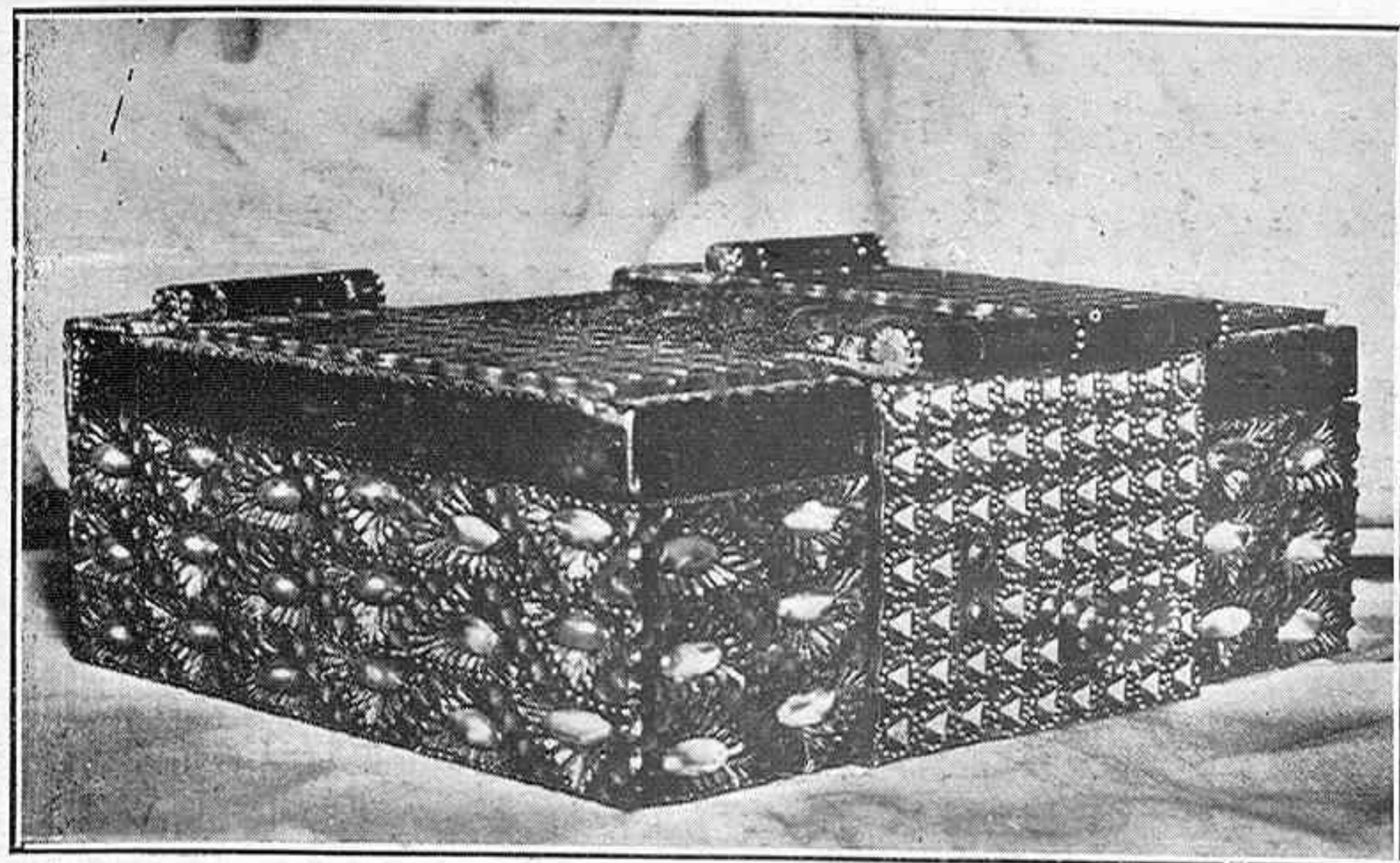
—¿Le he dicho á usted—continuó—que la he perdido para siempre? Pues me he equivocado. No la he perdido. ¡Qué la he de perder! Magda, mi buena Magda, vive; la siento á todas horas en torno mío; me acompaña noche y día; me cuida cuando estoy enfermo; me sonríe, me habla; vela mi sueño; me avisa si voy á tropezar. Si me acometen malos pensamientos, me dice: «No pienses así...» Es mi guardián, mi ángel, mi eterna compañera... ¡Le digo á usted que es mi ángel!... ¿No hay un Diabla, un Lucifer, un Satanás terrible que nos acecha, que nos persigue? Pues, ¿por qué no ha de haber un ángel bueno, como el que los niños tienen junto á su cuna; un ángel que vela por nosotros, que nos acompaña, que procura nuestro bien constantemente?... Sí. No lo dude usted... El espíritu de nuestras madres, de nuestras amadas, de nuestros amigos, flota á nuestro lado, nos previene en los peligros; cuando presentimos el mal, son ellos que nos lo avisan. Son los espíritus de los seres que nos aman y están en la otra vida; que nos acompañaron en el mundo y no se avienen á dejarnos solos... ¿Se convence usted, pues, de que Magda, la pobre Magda, es mi ángel? Yo se lo aseguro. Es mi ángel, á pesar de haberla matado... Y me perdona, porque sabe que la he matado por amor.

J. ORTIZ DE PINEDO

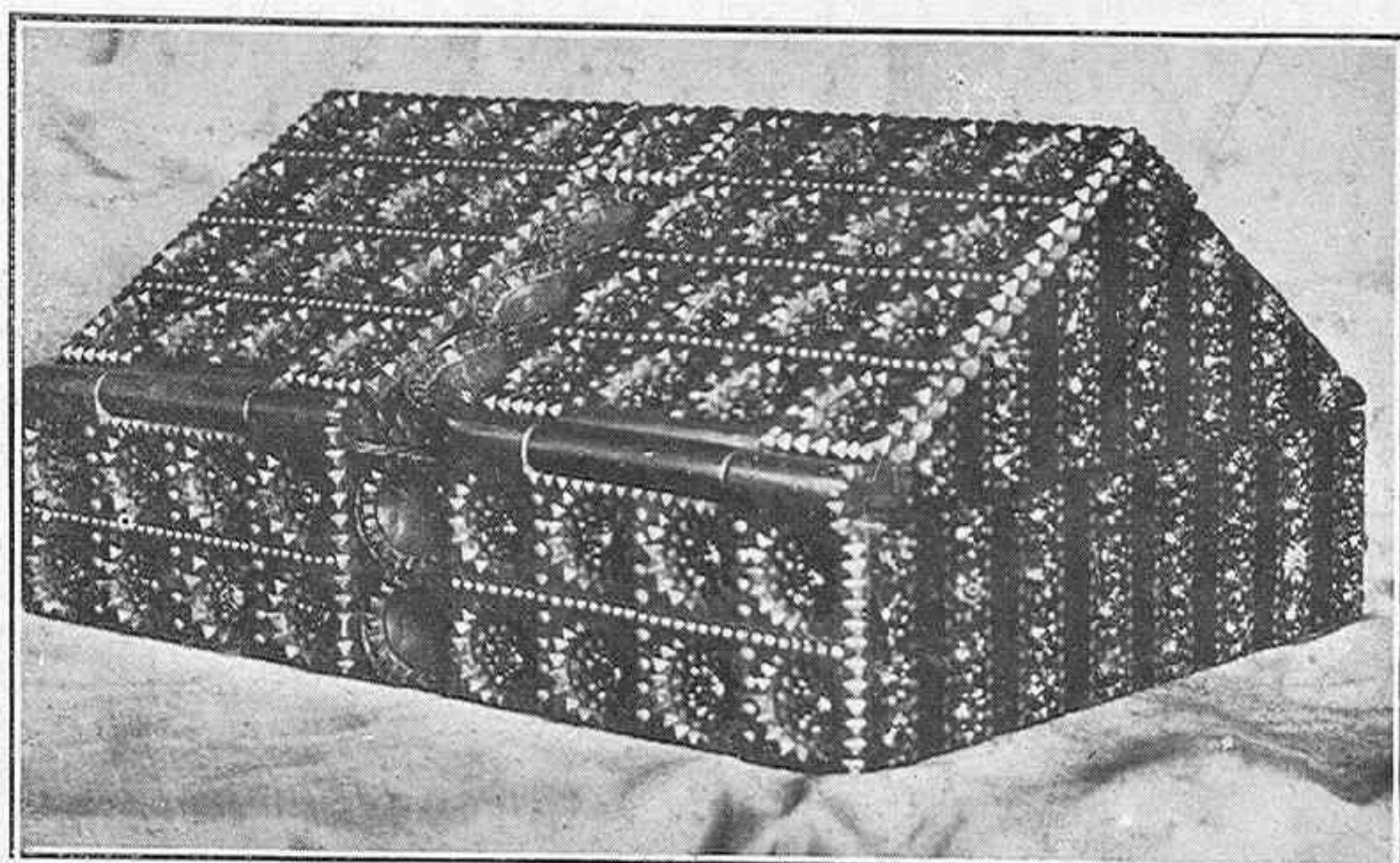
DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

::ADOLFO::
FARGNOLI

Un artífice que sueña como un poeta



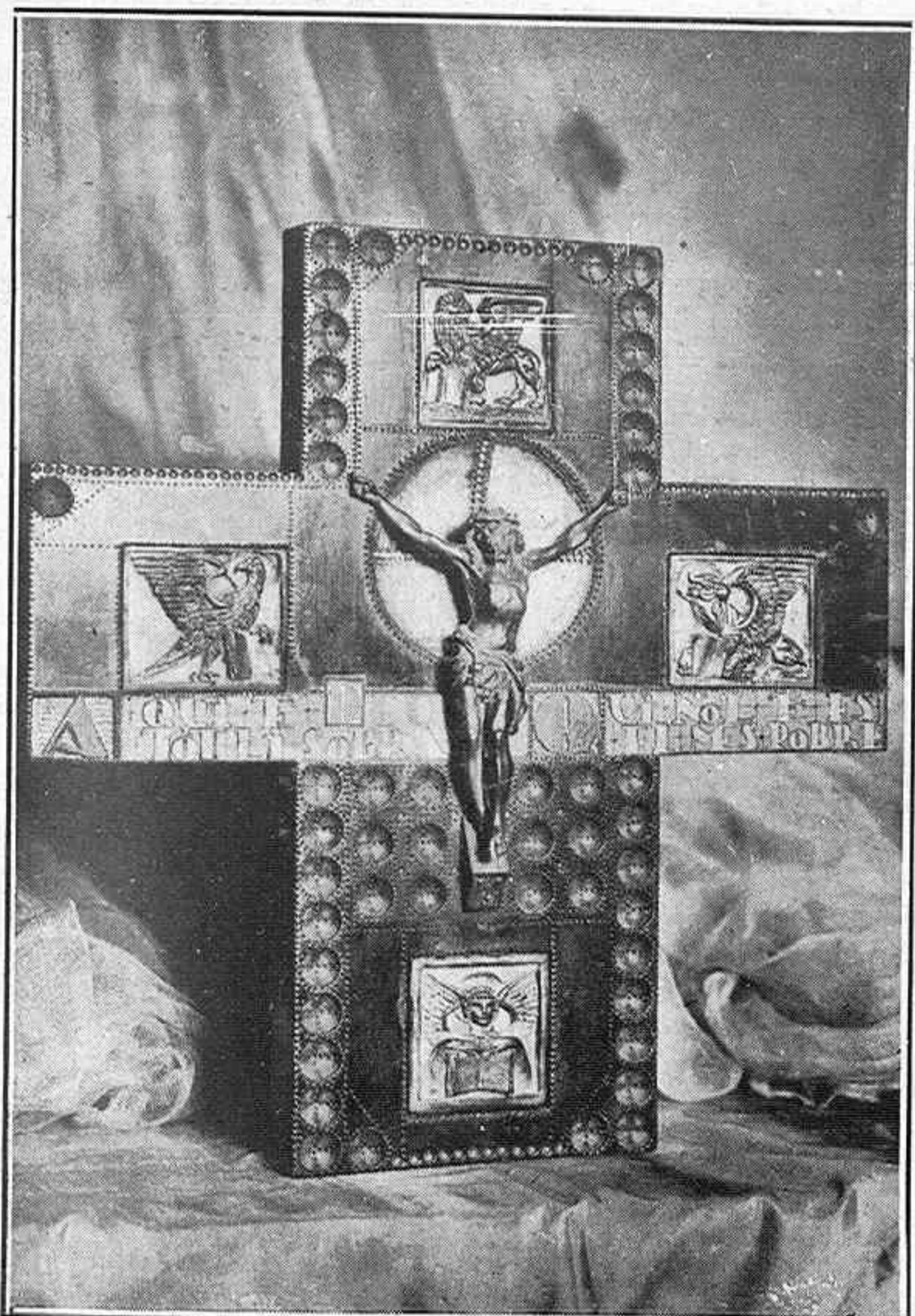
Cajita de cuando el amor nace



Cofrecito del aire majestuoso

HACEN pensar estas arquetas del bello nombre y la noble forma, estos Cristos, en un lejano artífice nacido en otro siglo y dotado de una tranquila pureza de espíritu y tiempo para ir realizando sus obras sin premura, sin codicia y sin cotejo de las normas ajenas. ¡Extraña sugestión sentimental despiertan estas cajitas, de una reciedumbre constructiva y un dulcísimo encanto de reliquia amorosa! No pueden ser concebidas ni nombradas con el fervor que las ha hecho joya de arte, sin sentirse su creador absolutamente solitario y humilde.

ooo



Cruz de madera y metal

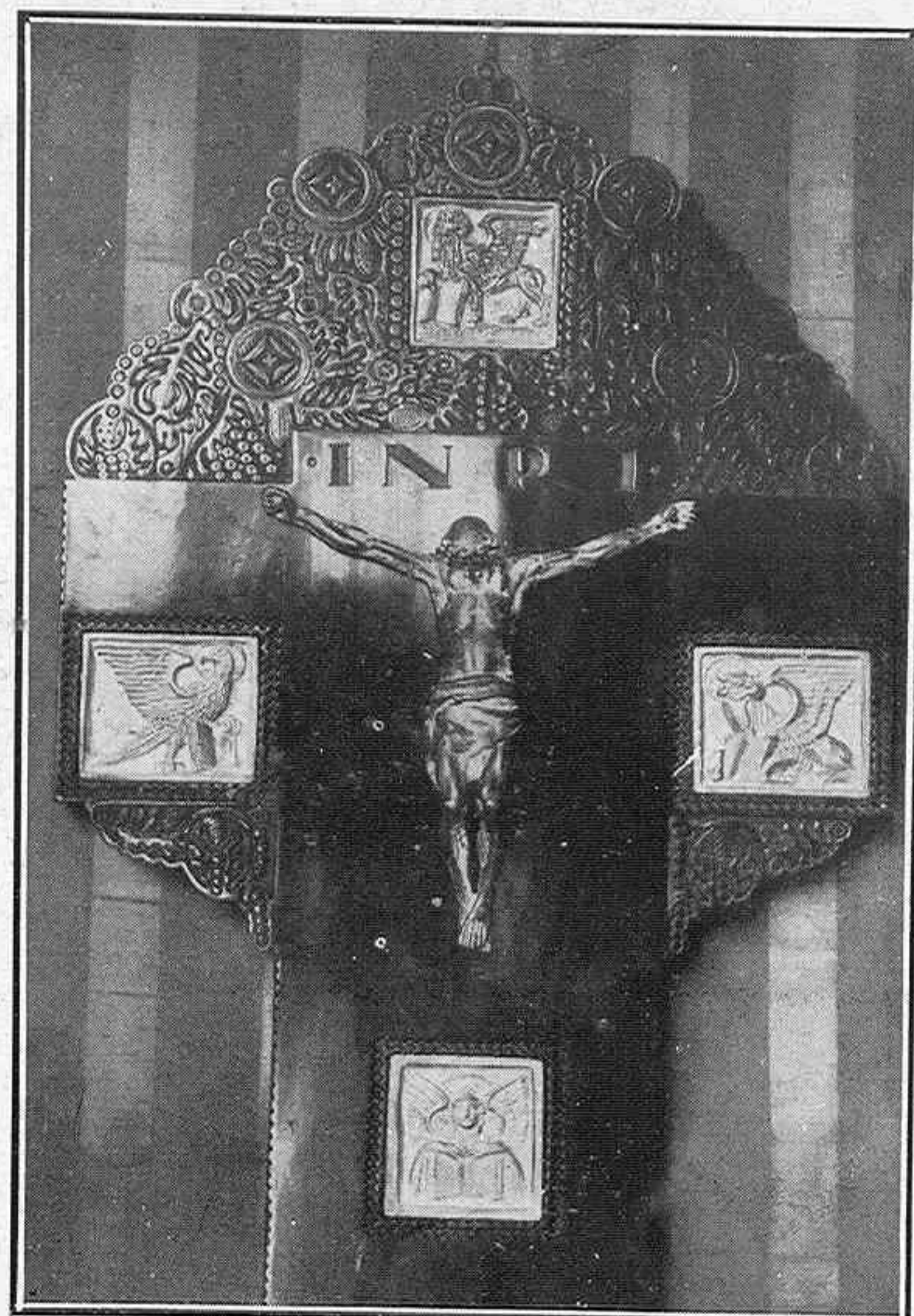
Adolfo Fargnoli, antes de exponer las cajitas de recuerdo y de ilusión en la Sala Vilches, de Madrid—donde se muestran ahora sobre telas y muebles, tal como luego en la recoleta intimidad de los hogares permanecerán propicias—, ha obtenido la suave, la cordial acogida de sus coterráneos los catalanes.

Porque Fargnoli está bien integrado en el renaciente esplendor de los actuales artistas de Cataluña que realizan su labor abnegadamente, sencillamente, como los jóvenes prosélitos del movimiento prerrafaelita que Inglaterra veía agruparse en torno de Ruskin, el teórico, y Williams Morris, el práctico.

Uno de aquellos artífices del alma encaldecida, las manos hábiles y la mirada cariciosamente sosegada, es Adolfo Fargnoli, el poeta que escribe sobre madera y metal sus madrigales apasionados, sus motivos de un lirismo ingenuo y fragante.

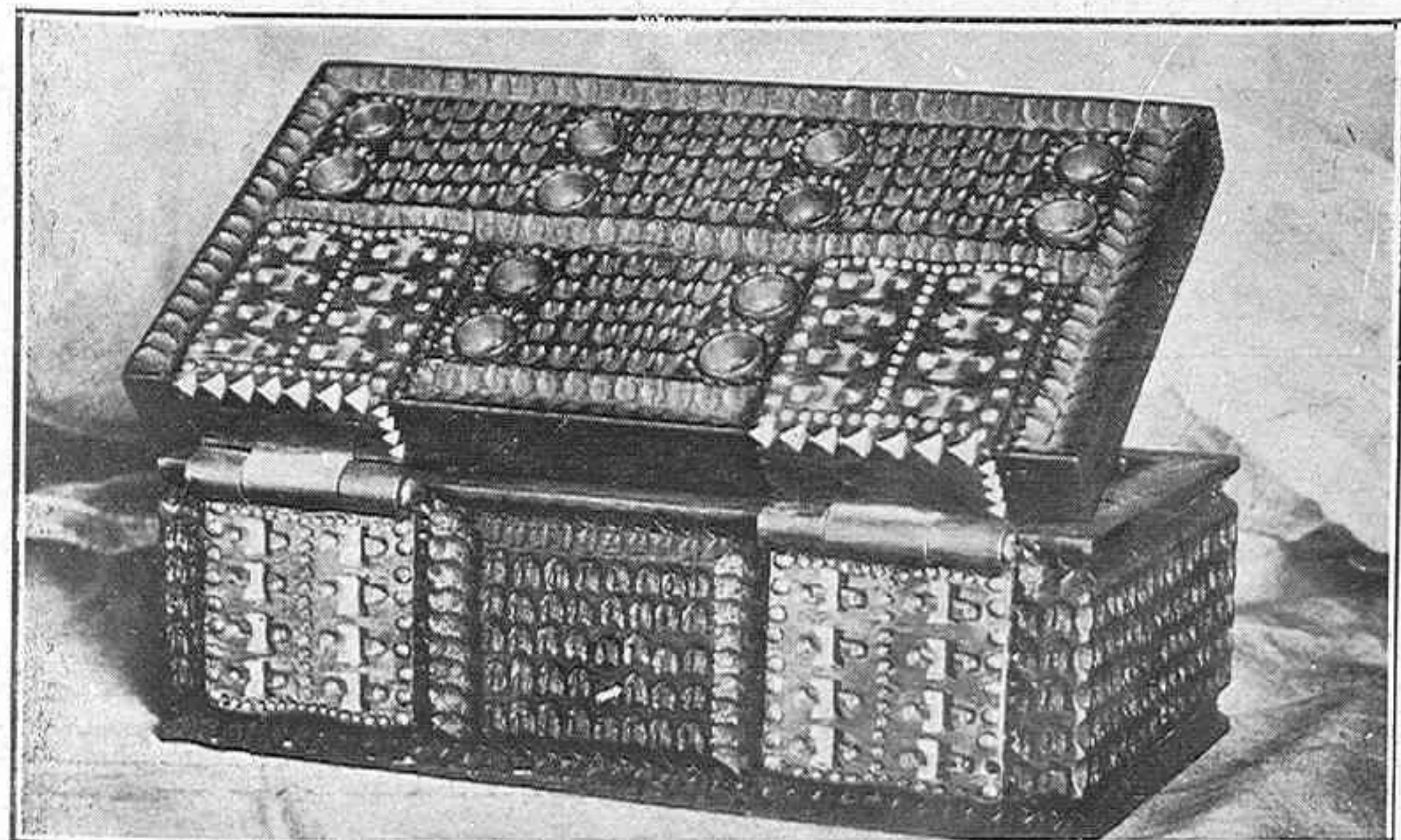
El mismo tiene la traza de un poeta que no perdió su candor adolescente, ni ha olvidado los acuneos católicos de su niñez; pero posee, sobre todo, la firmeza y el estilo de un constructor.

No se supedita á normas de ayer ó de hoy. Su ejemplario está en él mismo. Y así estas arquetas, estos Cristos, estas lámparas, estos otros objetos, de una recóndita significación de nuestros ideales cotidianos, tienen una belleza personal y única; una solidez perdurable.

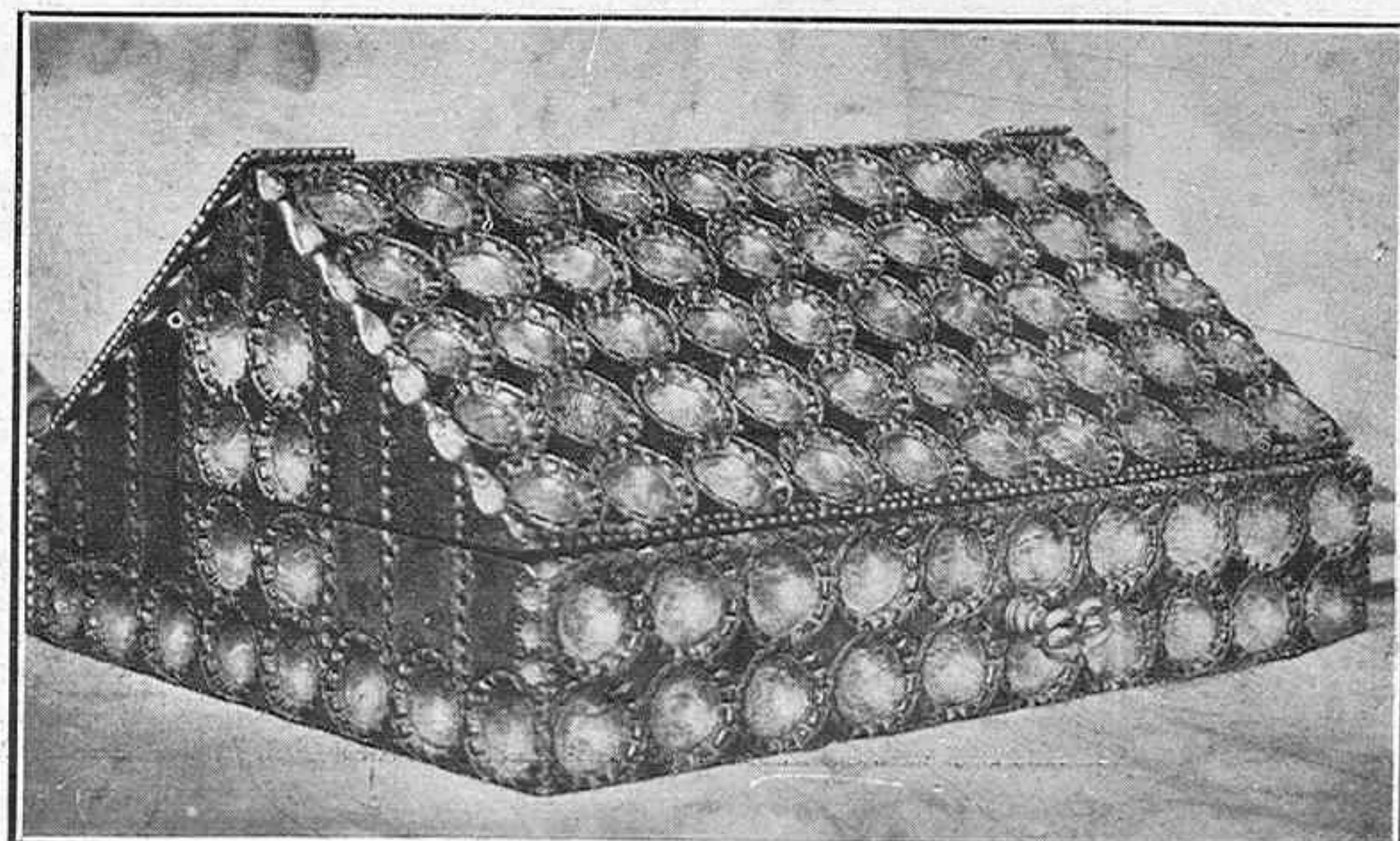


Cruz de madera y metal

SILVIO LAGO



La cajita del gato con zapatillas



«Yo guardaré tus penas y tus alegrías» (cofrecito)

LA PINTURA CATALANA CONTEMPORÁNEA



FEUDALISMO

Cuadro de Baldomero Gili Roig, que figuró en la Exposición de Paisajistas Catalanes de Madrid

LOS ÉXITOS TEATRALES

“LA SEÑORITA ANGELES”



Tres escenas de la comedia «La señorita Angeles», que se representa con gran éxito en el Teatro del Centro

Uno de los mejores éxitos en la temporada teatral que actualmente se está deslizando en los escenarios madrileños, ha sido el de la comedia *La señorita Angeles*, que el aplaudidísimo Pedro Muñoz Seca ha estrenado en el Teatro del Centro con la más cálida aprobación del auditorio. Obra llena de emoción y de interés, en ella armonizan perfectamente escenas de la más fina gracia con momentos de la más honda fuerza dramática y de la más acusada intensidad. Así lo comprendió el público, que supo aplaudir con el más vivo entusiasmo lo mismo las escenas en que se demostraba, una vez más, la inagotable vena cómica de Muñoz Seca, que los pasajes en que éste daba vigor emotivo é intensidad dramática á su obra. Al buen éxito de *La señorita Angeles* contribuyeron de poderosa manera sus intérpretes, entre los que se destacaron las Sras. Ladrón de Guevara y Alba y los Sres. Bonafé y Rivellés.



El Sr. Muñoz Seca, autor de «La señorita Angeles», con los afortunados intérpretes de su obra, Sra. Alba y Sr. Bonafé

FOTS. CAMPÚA

LA BELLEZA INTERIOR

La belleza de las cosas naturales es el arquetipo que existe en el espíritu, fuente de toda natural belleza.

PLOTINO.

HUYENDO del vaho denso con que la multitud lacia y dominguera impregnaba el ambiente de aquel atardecer madrileño en las calles principales, me dirigía hacia otras menos frecuentadas. Vagaba sin rumbo, con el solo deseo de separarme de aquella atmósfera turbia que me rodeaba, cuando, en lugar más tranquilo, me detuve para ver pasar a una mujer, junto a un escaparate enrejado que con su tibio resplandor cortaba la sombra desolada de la calle. Quedé un momento distraído, hasta que el leve rumor de un diálogo que llegaba a mis oídos me hizo advertir que estaba ante una tienda de juguetes y que a mi lado hablaban dos niñas, cogidas del brazo y con la cara y las manos pegadas a la amplia vidriera, que empañaban con su aliento. Y entre risas decían:

—Mira, mira qué bonito, aquí delante: un payaso con un sombrero muy grande y un paraguas.

—Sí...

—Y ese otro muñeco, con los pelos muy tiesos. ¡Qué gracioso!... Y otro, mira, qué divertido: es un *Charlot*.

—¿Un *Charlot*? ¡Qué tonto!

—Sí, sí, con su perro y su bastoncito.

—Sí, más...

—Y una muñeca con un traje precioso.

—¡Qué bonita! Y ¡qué más?

—Más..., sí, mira ese moro, que tiene unas barbas muy largas y una espada que brilla mucho.

—¿De oro, verdad? ¡Qué bonito!... ¿Y qué más?... Más, hay más, ¡muchos, verdad?... Muchos, sí. ¡Qué bonitos! ¡Qué bonitos!...

Y las risas, que hasta mí suben, parten el diálogo de cristal. La niña más pequeña, la que preguntaba siempre y más reía, era ciega. Escuchaba atenta los detalles que la mayorcita le refería y, enumerándolos ella, los repetía gozosa, en tanto que su carita anhelosa de ojos muertos sonreía, absorta ante la visión maravillosa que en su interior se formaba al conjuro de las sencillas explicaciones de su amiga; pues...

L'aveugle voit dans l'ombre un monde de clarté quand l'oeil du corps s'éteint, l'oeil de l'esprit s'allume.

Surgían en su imaginación admirables desfiles de los juguetes más extraordinarios, y ella los veía perfectos, ideales, como nadie jamás hubiera podido fabricarlos.

Al remover en su interior la belleza escondida, veía precipitarse en turbulenta y loca zarabanda los juguetes maravillosos que para su sola alegría había puesto Dios tras la vidriera cerrada

de su ensueño. Y bailando, enlazados por las manos, dando saltos y piruetas, pasaban, en interminables espirales, los blancos *pierrrots* de raso, cercados de negros collarones de tul que enmarcaban sus rostros tristes y lunáticos; pasaban los arlequines, como arbitrarios mosaicos de abigarradas polieromías; las pomposas muñecas de porcelana, de largas pestañas combadas y ahuecadas crechas rubias prendidas con un lazo espantado, enorme, azul... Desfilaban, en una línea quebrada, los fantoches de paño, que hacen al tambalearse caprichosas muecas serias y ridículas, los *clowns*, los soldados, los *bebés* y los payasos de pelucas de fuego y brillantes trajes de seda rojos, verdes y amarillos, cubiertos de bordados rutilantes, que deslumbran, al saltar en sus rápidas cabriolas por el aire, como preciosos manojos de gemas encendidas...

Y estaba entonces tan alegre la ciegucecita, viéndolo tan bello todo, que si por un milagro hubiera podido ver un solo instante lo que realmente había delante de ella; si, como dos flores maravillosas, se hubieran abierto desmesuradamente sus ojos..., dos lágrimas también hubieran aparecido en ellos, desencantados, al contemplar el triste escaparate de la vida.

ANTONIO MARICHALAR

¡NO TE VAYAS!



Paré en mi caminar. Todo callaba. Dormíase en silencio la laguna, y en su linfa rielante descansaba el disco luminoso de la luna.

En el grato silencio de la noche avancé condolido por las playas. Aún resonaba en mí, como un reproche, tu voz que me decía: «¡No te vayas!»

Fué mi resolución como trofeo que encarnara mis recios ideales. ¡Las dulces tentaciones del deseo humillé ante tus ojos virginales!

¡Rosario de tus besos!... Dios lo quiso que, á la luz vespéral de aquella tarde, dejara para siempre el paraíso y emprendiera la ruta del cobarde.

Los celos en su rabia terca y loca me alejaron por siempre de tu nido; las promesas más fieles de tu boca, con risas rechacé de descreído.

Yo dejaba contigo, cual resguardo de eterna gratitud para los buenos, la criatura gentil de piel de nardo, de pícaro reír y ojos morenos.

Por ella besaré con fe devota la arena donde tú pones tu planta; por ella tengo, ¡ay!, el alma rota; por ella vives tú vida de santa.

Y en el grave silencio de la noche que inunda de misterios estas playas, insistente y tenaz oigo el reproche de tu voz implorando: «¡No te vayas!»

Luis de CASTRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EL FUTBOL EN ESPAÑA Y EN INGLATERRA



Una multitud entusiasta del fútbol contempla en el campo del Athletic, en Madrid, el interesante partido que jugaron el día 4, para decidir el campeonato regional, el equipo propietario de aquel campo y el Real Madrid

Las notas gráficas del deporte futbolístico en el país británico—recogidas durante los interesantes partidos que se jugaron recientemente en Highbury, en Huddersfield y en Cardiff—constituyen una admirable prueba de la prodigiosa perfección y del incremento extraordinario á que el fútbol ha llegado en Inglaterra.

Las fotografías españolas reproducen varios instantes de interés en el partido que el día 4 del actual jugaron en el campo del Athletic, de Madrid, el equipo propietario de este campo y el Real Madrid, que se disputaron con tesón y con entusiasmo admirables el campeonato regional del Centro. En el partido—cuyas emocionantes jugadas fueron seguidas con viva ansiedad por el numeroso público que llenaba el campo—resultó vencedor el Madrid, por cuatro *goals* sobre dos del Athletic, quedando, por tanto, aquel equipo como campeón de la región central.



Otro momento culminante del partido que jugaron los dos equipos madrileños

FOTT. CAMPÚA



Un momento interesante del partido jugado entre el «Athletic» y el «Madrid», como decisivo de la competición regional de primera categoría



Un instante, lleno de emoción e interés, del partido celebrado en fecha reciente en el campo deportivo de Highbury



Ante miles de personas congregadas en un campo deportivo de Huddersfield, los jugadores hacen prodigios de fuerza y de agilidad en el curso de un partido de fútbol



Un maravilloso salto de un jugador durante el partido recientemente efectuado en Cardiff

DE NORTE A SUR

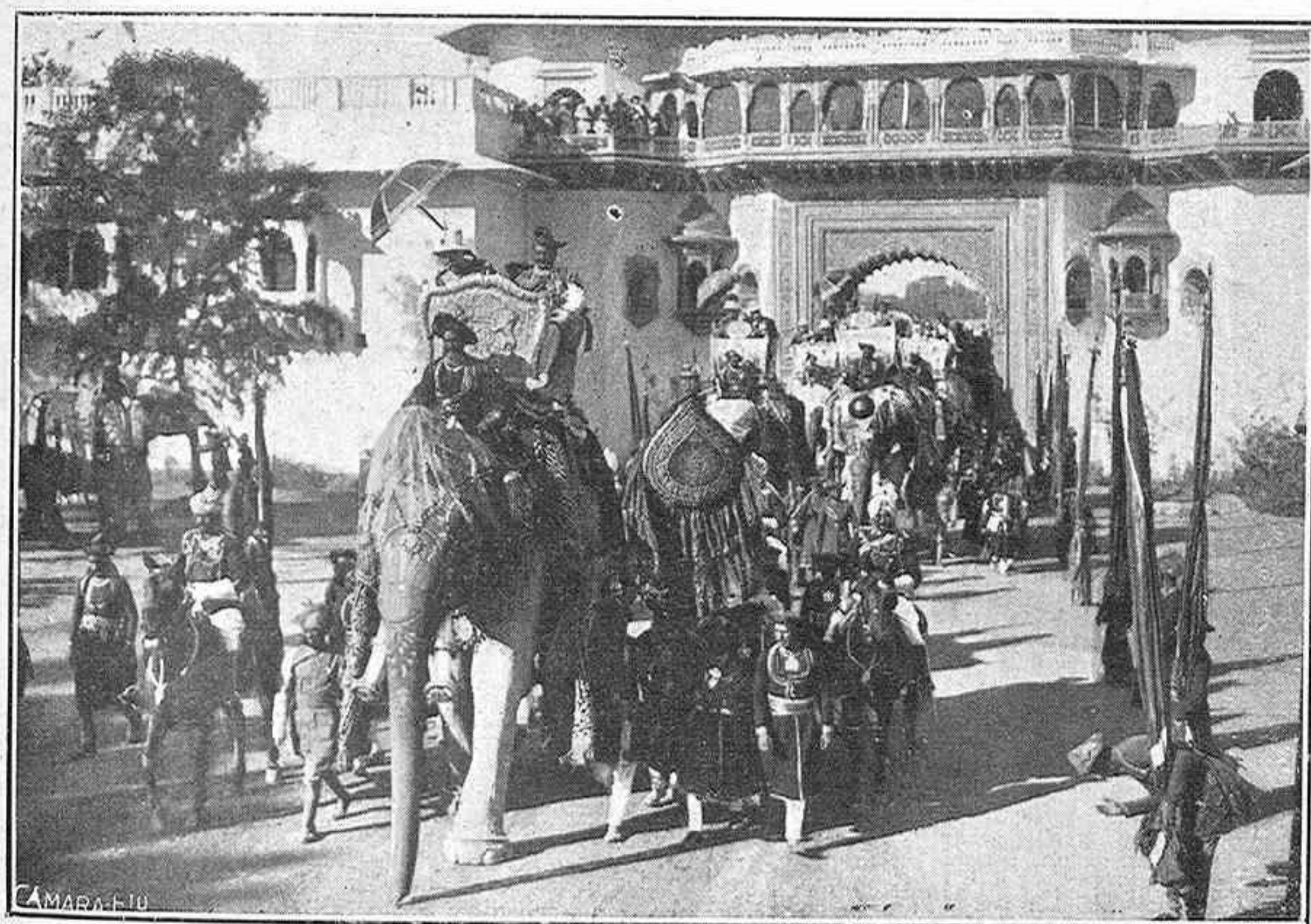


Dando una prueba fehaciente de sus gustos sencillos y de su amor a los humildes, la Princesa María y su augusto esposo el vizconde Lascelles han inaugurado su viaje de bodas visitando el pueblecillo de Harewood, enclavado en los dominios patrimoniales del vizconde, y donde hubo de transcurrir la niñez del hijo político del Soberano de la Gran Bretaña.



El gobernador civil de Barcelona, Sr. Martínez Anido, en el acto inaugural de la Exposición de obras de Verdugo Landi, que se celebra actualmente en el Salón Parés de aquella población

FOT. MERLETTI



Curiosa fotografía del viaje del Príncipe de Gales a la India. Entrada del Príncipe en Gwalior

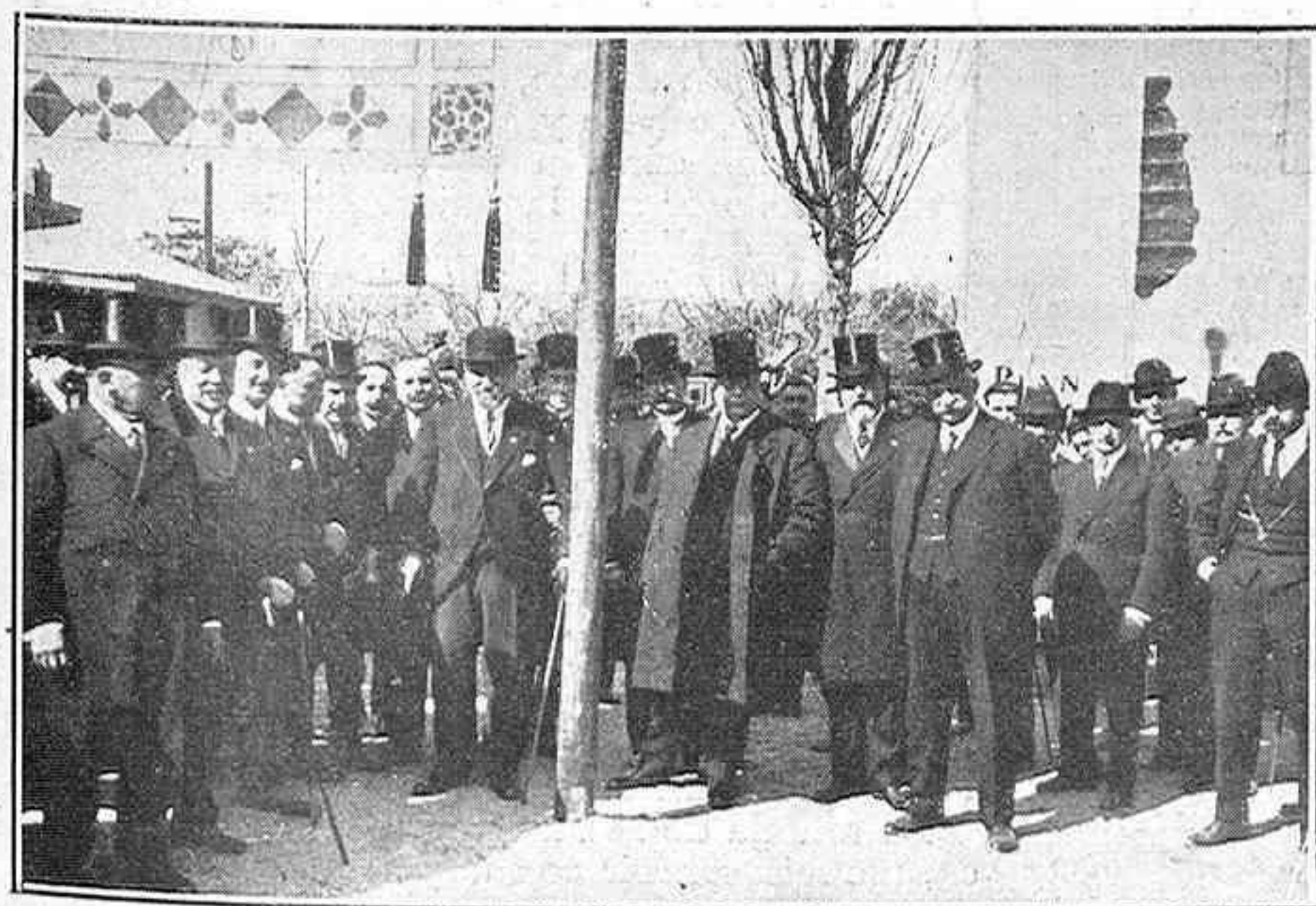
La Prensa de Barcelona tributa grandes elogios a la Exposición de Marinas de D. Ricardo Verdugo Landi, inaugurada el 10 del actual en el Salón Parés, y que al decir de la crítica autorizada constituye una de las notas de arte más atractivas, bellas y completas de cuantas se han venido celebrando en la Ciudad Condal. Verdugo Landi hizo no hace mucho tiempo una Exposición de sus obras en el Salón del Circulo de Bellas Artes, de Madrid, y otra en el Majestic-Hall, de Bilbao, que fueron dos grandes éxitos. Si no hubiera estado ya consagrado este artista como el primero de los pintores del mar, estas dos Exposiciones le hubieran bastado para ello. La Exposición de Barcelona está siendo visitadísima, celebrándose unánimemente las obras y apuntes llevados al Salón Parés por nuestro querido compañero, al que felicitamos efusivamente por este nuevo triunfo.



CONCHA TORRES

Notable primera actriz, que ha debutado en el Teatro Cómico, de Madrid, obteniendo un éxito brillantísimo en el drama de Tamayo y Baus, «Locura de amor»

FOT. PADRÓ



Las autoridades de Barcelona con el Sr. Francos Rodríguez, el Sr. González Rothwos y otras personalidades, inaugurando la Feria-Muestrario

FOT. MERLETTI

Un verdadero éxito en la vida económica industrial de Cataluña, al par que elocuente demostración de la enorme vitalidad de esa región española, es la Feria internacional de muestras organizada en Barcelona, cuya inauguración oficial se verificó hace pocos días. Nuestra fotografía se refiere a dicho acto de apertura, al que asistieron, entre otras personalidades, el gobernador civil señor Martínez Anido; el alcalde de la Ciudad Condal, señor Rothwos, y el ex ministro señor Francos Rodríguez.

LA AMADA DE LA MUERTE



ELLA era como una novia ingenua de madrigal clásico. Pálida, triste, pudorosa y soñadora.

En el viejo caserón de la provincia, mientras la noble abuela hilaba en su prodigiosa rueca de marfil, la novia afanábase en la confección del fastuoso equipo: sedas, batistas y encajes, magno regalo del abuelo, viejo lobo de mar.

Acercábase el día feliz. El novio, poeta y soldado, ya había escrito desde lueñas tierras anunciando el retorno y enviando el rico presente de bodas. Amábanse desde niños. Se conocieron una tarde azul. La huérfana vestía sus muñecas bajo las copudas acacias, entre los rosales en flor del secular jardín provinciano. Era toda blanca; pero sus claras pupilas de ensueño estaban empañadas por la sombra de su orfandad. Tenía la voz fina y arrulladora como el surtidor de la fuente. Su reír era dulce y sonoro como el canto de un pájaro que reza su plegaria bajo la gloriosa luz del plenilunio.

El jugó toda la tarde con las trenzas de oro de la chiquilla. También las besó alguna vez, llegando hasta el umbral de lo prohibido en su inocente juego de amor. Fueron felices desde entonces. Fueron novios.

Al separarse, ya mayorcitos, juráronse no olvidarse nunca. El Destino los había unido, y el Destino los separaba. Pero llegaría un día en que habían de ser felices para siempre, puesto que nada ni nadie podría separarlos ya.

Y siguieron amándose desde lejos. En el viejo caserón de la provincia, la noble abuela seguía hilando eternamente en su prodigiosa rue-

NOCTURNO

El salón apagado recogió nuestra sombra,
que pasó sobre el fondo quieto de los espejos...
Las arañas temblaban, y la Luna en la alfombra
ponía una cara de pálidos reflejos.

Salimos al balcón—¿te acuerdas?—. Parecía
que el paisaje brotaba de un sueño muy lejano...
En tus labios sin sangre, la Luna sonreía,
y cinco lirios tristes nacieron en tu mano...
La quimera del tiempo, presa en el laberinto,
nos dejó en una hora vivir la eternidad...

El mármol de una estatua sobre el florido plinto
te contaba á los bojes el mito de su edad,
y la Madrina Pálida de las irreales cosas
quebraba en el estanque la plata de su rayo...
El surtidor curvaba su chorro ante las rosas,
y las rosas morían en lírico desmayo...

.....
¿Cómo nos despertamos?... ¿El frío?... ¿El fuego?
¡Acaso!

tus anhelos sin nombre, y mi deseo mudo!...
.. ¡Y otra vez el salón contempló nuestro paso,
que guiaba en la sombra un arquero desnudo!...

El Conde de SANTIBÁÑEZ DEL RÍO

ca de marfil. El abuelo, viejo lobo de mar, fumaba su pipa y leía á los clásicos españoles del inmortal siglo de oro. La nieta tejía su albo velo de nupcias y escribía al que amaba su alma.

Aquella adorada pequeñuela era la única esperanza de los abuelos. Sólo preocupábanse ya por su felicidad. Ella era la única que quedaba de todos los que fueron en la noble y prolija familia. Si ella muriese, moriría todo en ellos: el pasado, el presente y el porvenir.

Y los viejos la amaban, sobre todo por eso, locamente. Por ser la única. La vida de aquellos seres deslizábase mansamente, dichosa é igual, sin sobresaltos ni inquietudes. Era un largo idilio de puro amor inefable, santo y sereno como una bendición.

Llegó el ansiado día. Desposáronse los enamorados. ¡Oh, el novio, loco de amor, turbado por la felicidad del sublime instante! ¡La novia pálida, aquella que era como una novia ingenua de madrigal clásico!

Y aquella noche, la primera, la gloriosa, la única, la vida de ella quebróse entre los brazos de él insólitamente, como se quiebra una flor demasiado sensitiva. Fué la tragedia de dos vidas que alentaban con una sola alma.

La amada de la muerte, más blanca que nunca, parecía sonreír con una sonrisa menos dolorosa que cuando el amor la inspiraba...

JUAN BAUTISTA SASTRE

DIBUJO DE POVO

FRANCIA
EN ESPAÑA

LA "VILLA VELÁZQUEZ"

El señor Widor, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes de París, publica en uno de los últimos números de *La Ilustración Francesa* un interesante y fervoroso artículo acerca de la *Villa Velázquez*.

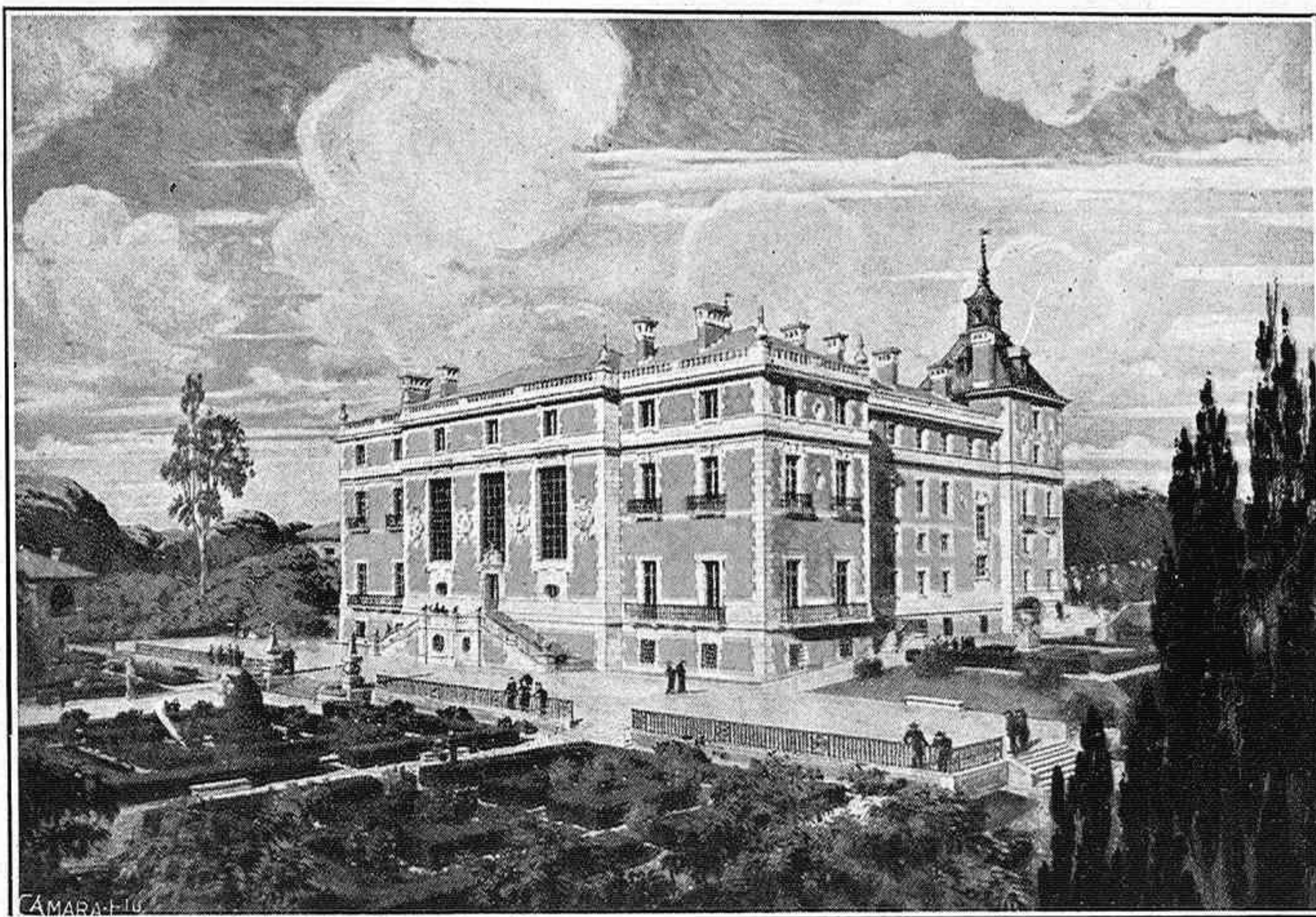
No se habrá olvidado ese magno proyecto de edificar en plena Moncloa una Academia que signifique para los jóvenes artistas y escritores franceses lo que sus Academias de Roma y Atenas. Como en otro tiempo y aun ahora mismo el arte francés buscaba las enseñanzas eternas de Italia y Grecia, acudirá desde un futuro ya muy próximo a nuestra patria.

La idea inicial fué del señor Pierre París, residente hace muchos años en Madrid, donde dirige el Instituto Francés.

Pierre París es un hispanófilo entusiasta y afirmativo. En otra ocasión (1) hemos elogiado cumplidamente su obra y este inextinguible amor a nuestra patria.

Recorriendo las viejas ciudades, los gloriosos solares de la raza, sintiendo despertar en sí el deseo generoso de que tantas huellas de belleza sean conocidas y signifiquen futuros nortes estéticos. No ya los tesoros hundidos en la tierra; no solamente la arquitectura civil y religiosa que, bajo las nórdicas brumas ó el polvo áureo del sol meridional hablan de los siglos pretéritos merecen ser contempladas y estudiadas. Es también la riqueza pictórica de nuestras pinacotecas, las colecciones de cuadros de Velázquez, Goya, Ribera, Greco, Murillo, Zurbarán que en Museos oficiales, nobiliarios palacios, templos y

(1) Véase el núm. 140 de LA ESFERA (Agosto, 1916).



La futura «Villa Velázquez», que ha empezado á construirse en la Moncloa y que servirá de residencia á los artistas franceses pensionados en España

tamiento, etc., sin hablar de los grandes palacios con sus monumentales puertas, de las cuales subsisten todavía en la capital soberbios ejemplares.

¿Necesitamos encarecer la importancia de la *Villa Velázquez*? Todos sabemos el papel que han desempeñado en el desarrollo de nuestro arte y de nuestra ciencia los grandes establecimientos de Roma y Atenas. España, por la fuerza de su genio y la variedad de su historia, no será menor educadora. Además, al mismo tiempo que á los franceses la *Villa Velázquez*, se abrirá á los estudiantes españoles que deseen ponerse en contacto con sus camaradas del otro lado de los Pirineos. Y al lado de los jóvenes irán también los maestros, los artistas, los escritores y los científicos que quieran continuar en España sus ensayos é investigaciones.»

conventos se conservan. Es, por último, la eterna fuerza romántica y sugeridora de España, «la despertadora de almas», como la llamó un ilustre escritor francés.

Pierre París, que sabe todo esto, que conoce todo esto, imaginó el proyecto de crear en España una Academia de Bellas Artes que sirviera para albergar á los becados franceses de pintura, escultura, arquitectura y arqueología.

Más tarde, cuando la visita de los académicos franceses Bergson, Imbart de la Tour, Widor, Perrier y Lanuy, la idea adquirió nuevo impulso. Después la semana española en París sirvió para afianzar el propósito, y se nombró una Comisión, compuesta de los señores Bonat, Widor é Imbart de la Tour.

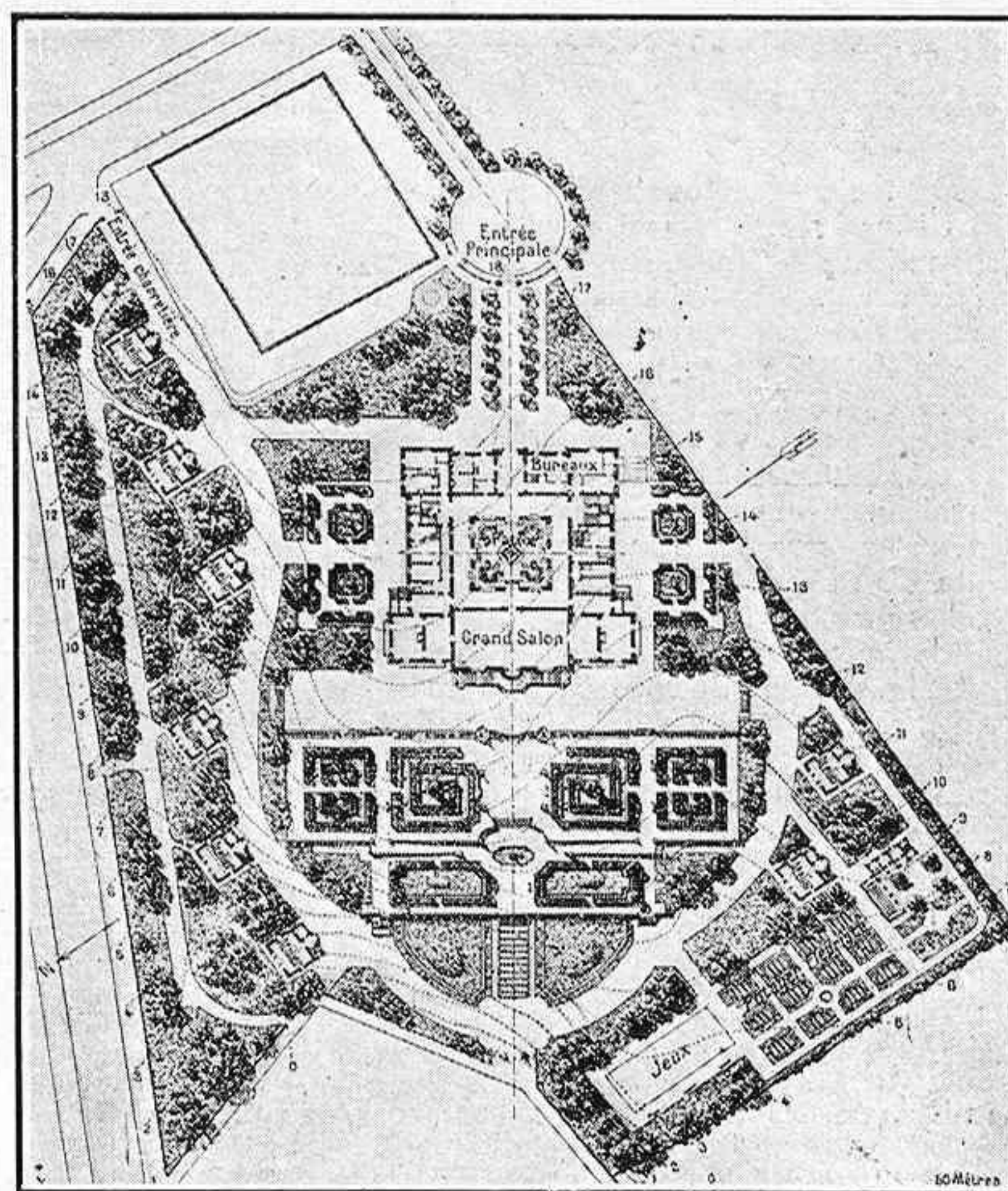
El Gobierno español concedió los terrenos de la Moncloa donde ha de construirse la *Villa Velázquez*. Francia correspondió á esta donación ofreciendo un espacio igual para elevar otra Academia española de igual carácter en Francia. Y mientras nuestra incurable indolencia no ha consentido dar un solo paso en este sentido de tan enorme importancia artística, Francia se apresuró á realizar el proyecto.

El Príncipe Rolando Bonaparte, el barón Edmundo de Rotschild, los señores Deutsch de la Meurthe, Fenaille Fourcade y otros muchos particulares, así como diversas entidades francesas, han contribuido con cuantiosos donativos á la consignación oficial votada para esta Institución.

Finalmente, se encargó de los planos el arquitecto del Ministerio des *Affaires Etrangères*, M. Léon Chiffot, y el 22 de Mayo de 1920 colocaba Alfonso XIII solemnemente la primera piedra.

ooo

«M. Chiffot—dice M. Widor en su interesante artículo de *L'Illustration*—se ha inspirado feliz y oportunamente en los más bellos edificios del arte madrileño del siglo XVIII contemporáneos de Velázquez, entre los cuales se destacan el Ministerio de Estado, el Ayun-



Plano de conjunto de la «Villa Velázquez», con sus dependencias y jardines, obra del arquitecto Léon Chiffot

Debemos corresponder en España á esta efusiva cordialidad con que el arte francés de mañana desea cimentarse en el arte y en la naturaleza de España. La *Villa Velázquez* halaga nuestro patriotismo y magnifica nuestro porvenir.

Imaginemos lo que supone para España esta desviación de un tradicional concepto de la belleza plástica. Durante siglos se ha considerado á Italia como la nación única para las peregrinaciones del arte. Terminada la guerra, Francia ratifica su imperio espiritual sobre Europa. Las demás naciones seguirán su ejemplo, y como España recoge de Italia la hegemonía estética, de todas partes del mundo acudirán las juventudes en que habrán de granarse los futuros maestros del arte.

He aquí un bello sueño que empieza á concretarse en la vida real y efectiva de nuestra nación.

SILVIO LAGO



Portada del antiguo palacio de Oñate, que habrá de colocarse en la entrada principal de la «Villa Velázquez»

EL ESTADO Y LOS ESCRITORES EN ESPAÑA Y EN FRANCIA

Tres artículos de "La Esfera" y uno de "Le Temps"

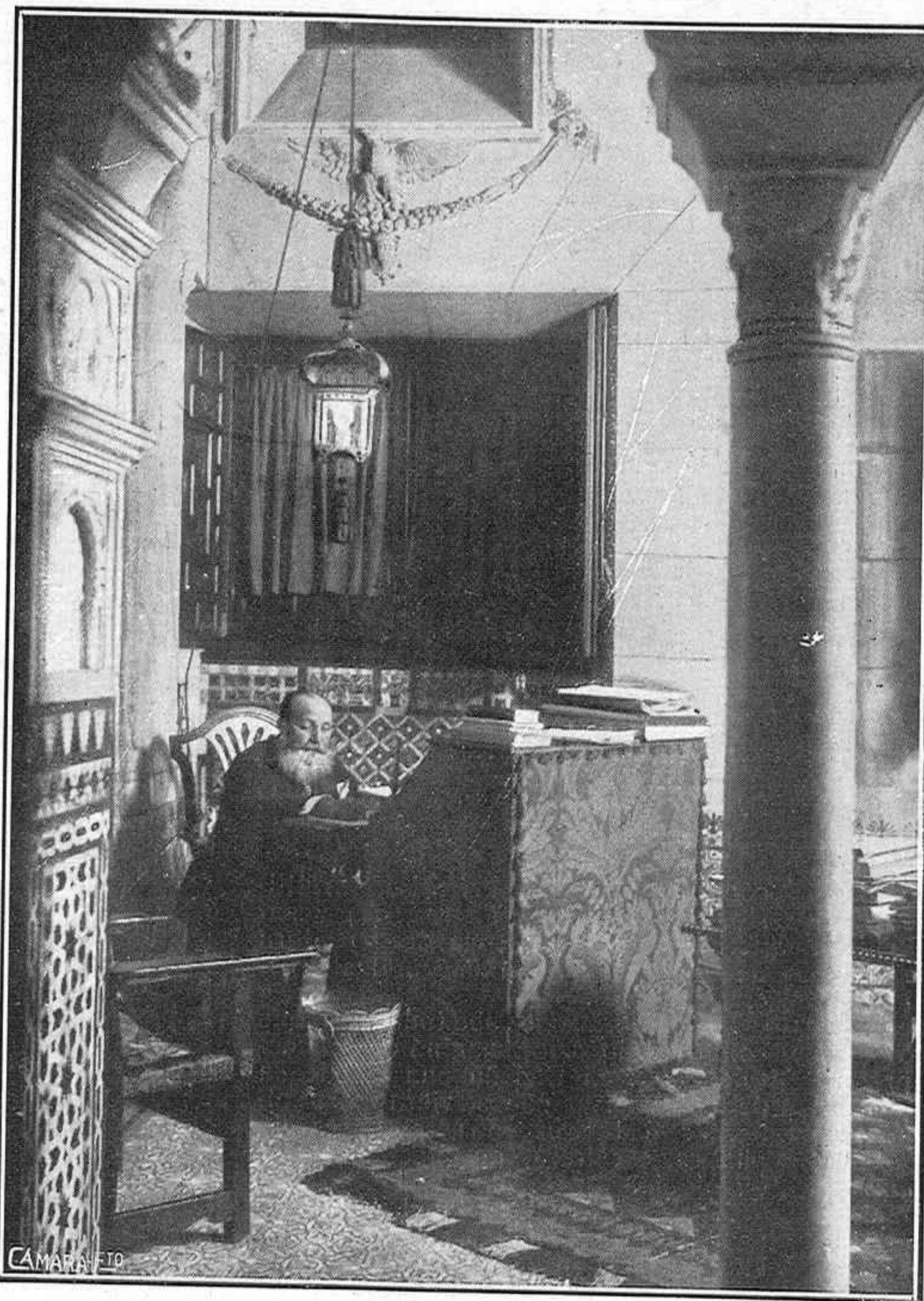
El importante periódico parisiense *Le Temps*, en su número del 20 del pasado Febrero, en la segunda columna de la primera página, publica un interesante artículo titulado *Pour l'intelligence*, que traducimos á continuación:

«En la Cámara de los Diputados acaba de formarse un grupo para tomar la defensa de los trabajadores intelectuales. Esta iniciativa, tan ingeniosa como bienhechora, ha llegado cabalmente en el momento impuesto por las exigencias de la más urgente actualidad, en un tiempo en que las condiciones de la vida literaria, científica y artística de nuestra nación reclaman la atención eficaz y la intervención activa de cuantos tienen á conciencia el cuidado de asegurar, con garantías sólidas y duraderas, la continuidad de la cultura espiritual en que se funda el Destino futuro de la Francia y de la civilización.

El interés francés es inseparable, en este punto, del interés europeo, y no es, ciertamente, exagerar el alcance del problema llevar sus límites hasta las fronteras lejanas donde se extiende el territorio material y el dominio moral del Nuevo Mundo, que prolonga hasta los parajes transatlánticos, conforme á las leyes permanentes del movimiento humano, la influencia civilizadora de las naciones occidentales.

En toda la extensión habitable de la tierra habría una deplorable disminución de fuerza moral, si las tradiciones que nos fueron legadas por el trabajo secular del genio antiguo, cuyos herederos somos, viniesen á sufrir, á causa de la guerra que nos fué impuesta una vez más, por la agresión de los bárbaros, un perjuicio irreparable. Aún puede ser reparado todo, si se emprende la tarea, sin pérdida de momento, en la obra común de los pueblos liberadores cuya justa causa ha triunfado sobre el campo de batalla. Al salir de este campo de batalla, donde nuestros héroes y nuestros mártires han defendido, con las armas en la mano, todo el pasado y todo el porvenir de nuestra raza, al mismo tiempo que las conquistas ideales de la humanidad fiel á los derechos y á los deberes del espíritu, es preciso que la gran causa de las letras, de las ciencias, de las artes, sea servida, como conviene, por una política lógicamente conforme á la serie consecutiva de los acontecimientos de los cuales resulta la situación presente.

¿Es preciso recordar hasta qué punto esta situación es desfavorable al trabajo literario, científico, artístico? Numerosos, ¡ay!, son los escritores que no pueden hacer imprimir sus obras. La carestía de la mano de obra hace casi imposible la impresión de todo original que no entre en la categoría de las novelas de aventuras ó de las polémicas de actualidad. Si esto continúa, es evidente que la «evolución de los géneros», como decía Brunetière, concluirá por reducirse al anonadamiento puro y simple de todo cuanto no es fabricado en series, para cebar las más banales curiosidades del público y la deplorable manía que empuja á las multitudes hacia las pantallas donde pasan, en películas «sensacionales», las más bizarras fantasías de las imaginaciones en delirio. Para la alta crítica, para la poesía elevada y delicada, para la gran filosofía, para la historia imparcial, serena, noblemente despegada de los escándalos del día, es verdaderamente, sin otra forma de proceso, la muerte sin frases. Fustel de Coulanges no podría hoy imprimir su *Cité antique*, ni Renán sus *Essais de critique et d'histoire*, ni Taine su *Philosophie de l'art*, ni Sully Prudhomme sus *Vaines tendresses*, puesto que las obras memorables por donde debutaron estos hombres ilustres no son de las que pueden asegurar en seguida una gran tirada ni preten-



D. Miguel Sánchezdalp en su despacho, trabajando en su bufete
FOT. SERRANO

der un éxito inmediato. Los principiantes, particularmente, están expuestos, en los tiempos que corren, á las largas esperas en que se consume la paciencia, se enerva el ánimo, se agota el talento, la vocación pierde la fuerza de perseverar en un camino, siempre difícil de seguir, y que en este momento se abarrota de obstáculos casi imposibles de franquear.

A estos pesares, actualmente inseparables, de la profesión de escritor, de sabio, de artista, se añaden mil tráfigos, multiplicados á toda hora del día y hasta de la noche, por el precio exorbitante de las cosas indispensables á la vida material, y especialmente por la insoportable crisis de la vivienda. Es preciso, por lo tanto, que nuestros poetas para cantar, nuestros filósofos para meditar, nuestros historiadores para evocar la imagen de los siglos pasados, tengan otros acobijos que los arcos de los puentes. Tales son las dificultades diversas y las cuestiones complicadas sobre las cuales deberá ejercerse la buena voluntad de cuantos, por la defensa de nuestros trabajadores intelectuales, se proponen salvar de un grave peligro, no obstante la obsesión de un materialismo invasor, el derecho ideal y las prerrogativas espirituales de la inteligencia humana.»

ooo

Antes de que se constituyese en París ese grupo parlamentario que aplaude *Le Temps*, hace seis meses, un diputado español, nuestro colaborador el eminente agricultor y arqueólogo sevillano D. Miguel Sánchezdalp, había observado en nuestro país esa misma crisis del publicista que en Francia se padece también, por lo visto, y comprendido con certera y patriótica perspicacia los graves peligros que entrañaba para el espíritu patrio, y que los franceses tratan ahora de evitar al suyo, y á instancias

nuestras, en los números 402, 403 y 405 de LA ESFERA—agotados, por cierto, y lo advertimos sencillamente para evitar demandas que no podríamos servir—, aparecidos en la última decena del pasado Septiembre y en la primera de Octubre, publicó unos artículos muy interesantes proponiendo atrevidísimas, pero también muy acertadas soluciones á la difícil situación por la cual atraviesa el publicista español, sea periodista ó autor de libros.

No lo recordamos para sugerir la sospecha de que la iniciativa comentada y alabada por *Le Temps* sea consecuencia de la del Sr. Sánchezdalp en LA ESFERA, ni para satisfacción de vanidad ninguna, sino con el más noble y elevado fin de que germinen y fructifiquen aquellas ideas lanzadas desde nuestras columnas.

Aquellos artículos, si merecieron público elogio de plumas tan insignes cual la del maestro Antonio Zozaya, por no citar sino una solamente, y cartas entusiastas de ingenios tan aplaudidos como Antonio Asenjo, secretario entonces de la Sociedad de Autores Españoles, no pasaron de ser una saludable advertencia. Ni los escritores se han reunido en asamblea para estudiar aquellas soluciones indicadas por el Sr. Sánchezdalp, ó proponer otras más ventajosas, ni los Poderes públicos se han preocupado de analizarlas y de ir implantando las de más inmediata posibilidad de realización.

Las mismas y elevadas razones, y aun tal vez más poderosas—por altisonantes que parezcan—, alegadas por el diario parisiense, para estimular al grupo parlamentario francés en beneficio de sus publicistas, podemos aducir nosotros con el Sr. Sánchezdalp en pro de los nuestros: tampoco nosotros exageramos el alcance del problema si decimos como *Le Temps*, si bien con más fundamento aún, que no afecta menos á los parajes transatlánticos donde nuestros escritores, nuestros poetas, nuestros sabios, por medio de su idioma que habla media América, deben ejercer una beneficiosa influencia cultural, la pérdida ó la debilitación de cuya influencia acarrearía también á aquellos países trastornos y degeneraciones espirituales, y al nuestro, pronto ó tarde, quebrantos materiales después de los morales, aquende y allende el Océano.

En cumplimiento de su misión cultural, LA ESFERA, comprendiendo la importancia de este problema de la crisis del publicista, sin perjuicio de seguir atentamente la solución que en Francia se le dé, va á realizar, por mediación de nuestro compañero González Fiol, una *enquête* por el mundo político y financiero, para averiguar cuáles de las soluciones apuntadas en aquellos artículos de nuestra revista pueden hallar sincero apoyo y á recoger las opiniones que puedan mejorarlas.

Por su parte, el Sr. Sánchezdalp debería tomar la iniciativa para formar un grupo parlamentario, que habría de hallar seguramente apoyo, si no una justificada presidencia, en su jefe, el conde de Romanones, por algo presidente del Ateneo; y no digamos si habría de hallarlo también en el director de la Academia española, Sr. Maura, decidido á dar amparo en nuestra legislación al publicista español y á atraer al hispanoamericano. Sería un éxito que le aplaudirían los amantes de nuestra cultura y su expansión dentro y fuera de España. Y el procurar ese amparo á nuestros intelectuales, sería el más eficaz modo de laborar por su Patria y por su Rey.

No debe arredrarle la posibilidad de que alguna pluma, en vez de sumársele para lograr la propia redención de su clase, le largue algún arañazo. Sobre que no hay éxito sin amargura, es sabido que la casta de los galeotes cerchantinos ni se ha extinguido ni se extinguirá...

Modas



Vestido de niña, de satén y tul negro

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

EN el mundo se carece, en grado sumo, del sentido de la proporción. Cada cual pretende lograr su antojo, sea como sea, y sin atender á las leyes del equilibrio, y así se malogran tantas iniciativas. A punto está de naufragar la mía: este nobilísimo empeño de ser artista. El fracaso, si así ocurre, se deberá por completo á la incomprensión de la tía Adelaida. No lo digo por aliviar mi propia conciencia. Sin rodeos se lo he manifestado á ella misma.

No se puede llegar á las cumbres del Arte, desentrañar las fibras ocultas de la emoción, revelar nuevos aspectos de belleza con sólo rascar las cuerdas de un violín. Aun haciéndolo en forma técnicamente perfecta. Es preciso, ante todo, sentir. Pulsar el corazón humano y descubrir sus infinitas vibraciones.

Y ¿cómo lograr esto sin ponerse en contacto con la humanidad?

La tía Adelaida pretende que yo lo consiga y que adquiera tan indispensables conocimientos haciendo la vida que la sociedad considera adecuada á una señorita de mi posición y de mi edad. Respirando el ambiente del Teatro Eduardo VII, por ejemplo. Y ello, como últi-



Vestido de cañe, de satén, bordado en seda



Vestido de crepé bordado en plata

mo límite. Y no es que yo deje de reconocer que Ivonne Printemps es una artista deliciosa y que Sacha Guitry encarna á las mil maravillas ese tipo de hombre que, en el *cine*, hace destrozos en el sensible corazón de una mujer. Pero ni el arte encantador de este matrimonio correctísimo, ni las comedias que de ordinario se representan en el Eduardo VII, puede decirse que bastan á revolucionar y á conmover el alma de un artista. Las nostalgias que evocan, las emociones que despiertan son indicadísimas para el sereno ambiente del hogar. No provocarán jamás la discordia entre los miembros de una familia bien avenida; y bajo este concepto, resultan de un gran valor social, pero carecen de la fuerza suficiente para inflamar y contagiar de locura al universo mundo; finalidad que yo, como todo artista que se respeta, pretendo lograr.

Hasta cuando dicen frases ó hacen obras de un tono *un tout petit peu risque* saben conservar la armonía con su medio ambiente estos dos admirables artistas.

Las inflexiones de su voz y la gracia de su gesto ofrecen al público la medida exacta de malicia que á éste conviene absorber. No es, pues, que yo tenga intención de restarles el menor mérito, y sí únicamente convencer á la tía Adelaida de la necesidad de frecuentar estos centros. Pero, ¿cómo realizar mi propósito tratándose de una persona que se asusta hasta de ir á cenar al «Petit Napolitain»?

Por lo pronto, no tendré más remedio que resignarme á esta inflexible moralidad de mi paciente; y en tanto llega el día feliz de la eman-

cipación femenina, me contentaré con alimentar la pasión en el alma romántica de mi profesor y en adornar mi belleza con modelos inspirados por la encantadora Ivonne, que, dicho sea de paso, conoce á fondo el arte complicado de la indumentaria.

Ivonne Printemps, por ejemplo, es una de las artistas que mejor se calzan en París. Mejor aún que Spnelly. Y como tiene el pie largo y delgado y no padece la vulgar manía de achicárselo usando zapatos demasiado pequeños, he aquí que jamás resultan grotescos sus andares.

El zapato que mejor la va, como á la mayoría de las mujeres, por supuesto, es el modelo «americano reformado» de punta afilada, pero no con exceso, y muy alto, de modo que nunca se ahueca en torno al escote. Ivonne desdeña ese calzado llamativo, por el que tantas actrices muestran predilección: el adornado con plumas, ó confeccionado con materiales de relumbrón ó apoyado en tacones de inverosímil altura ó distinto color... Ella prefiere, ante todo, el de ante sencillo para calle y el de raso ó brochado para de noche. Como adorno, un lazo, un fleco de piel; á lo sumo, una hebilla de plata ó de piedras; pero de tamaño muy pequeño, de modo que quede á descubierto la línea del pie y su forma levemente arqueada, como los pies de los árabes.

¡Ah, sí! Ocurra lo que ocurra, llegue hasta donde llegare, una vez lograda mi total independencia, no olvidaré jamás estas lecciones acerca del arte del calzado.

CAFÉ DE NOVEDADES

El ensanche de la ciudad de Sevilla, pasando por la bulliciosa vía céntrica de La Campana y demoliendo típicos é inolvidables rincones, amenaza derribar, en más ó menos próximo plazo, el viejo y popularísimo Café de Novedades.

Los que saben ya, desde que se inició aquel ensanche, la inevitable desaparición de este rancio local, míranle con cariñosa lástima; pero la efectividad de la medida urbana va á dolerles pronto como una irreparable sorpresa.

El ensanche, operación quirúrgica de las ciudades, no respeta nada: traza sus cortes y extirpa sin piedad y no pocas veces sin tino. Todo lo destroza esa catástrofe calculada y exacta. Las viejas casas caen, mostrando vergonzosamente á la luz sus intestinos, sus más íntimas vísceras. La que fué tibia alcoba, el gabinetito empapelado y florido, la añosa escalera, el grato comedor familiar, muéstranse al sol, vacíos y mutilados; el hostal lóbrego, la destartada barbería, la casa del crimen, el tugurio protector, la platería estrecha, se desvanecen bajo las piquetas, con quejas sordas contra los dictadores Municipios.

Pero la operación quirúrgica urge, y las ciudades viejas se remozan. Saben que la vejez trae la muerte, y, como las buenas viejas, no se resignan á morir.

Y copian el indumento nuevo de ciudades jóvenes y florecientes, retocan su fisonomía, se atormentan dolorosamente para remedar ajenas gentilezas; y los Municipios, parásitos cuya actividad está en destruir, se muestran implacables.

Y..., con un trozo de la ciudad, parece que es arrasada también una parte de nuestra propia vida. Friamente, sin la sorpresa trágica de un siniestro, sin el aparato espantoso de un derrumbamiento fortuito, el ensanche es siempre una catástrofe con la que algo íntimo se derrumba en nosotros.

Ahora, una diagonal inflexible hiere á Sevilla en el corazón.

El famosísimo Salón de Novedades va á ser demolido, en una vejez todavía fuerte. Va á caer pronto entre los escombros sagrados de ese novísimo ensanche sevillano.

¡Café de inolvidables recuerdos!

¡Novedades, lo típico visible! Todos los viajeros que han pasado por la capital andaluza han encontrado en ese Café, aunque falseado por el convencionalismo de todo espectáculo, algo de lo que buscaban pintoresco. Novedades aún es una fuerte nota de color local y, desde luego, el último de los buenos Cafés Cantantes, de los que recrearon tanto á hombres anteriores y decoraron siempre como imprescindible escena nuestro retablo nacional.

Este es un espacioso patio, con bellos y característicos arcos y columnas: un patio sevillano. Consta de dos pisos: el bajo, donde avanza el descolorido tabladucho y se alinean los veladores y butacas, y el claustro alto, dividido en palcos de muy modesta traza, con arañadas mesas donde se ha escanciado vino como para anegar Sevilla.

Público abigarrado de obreros, señoritos juerguistas, flamencos, busconas de mantón, grullos ó paletos, y transeuntes de toda la Península y de todo el planeta, llenan constantemente aquel re-



cinto neto, con abigarramientos de aguafuerte de Goya.

Una vaharada fétida de humo de cigarros, de alcohol, de sudores, aturde los sentidos; arcos eléctricos, sucesores de velones y candiles, alumbran el espectáculo popular.

De aquel tabladillo, viejo altar majo, retablillo de lo chipén, donde han bailado varias generaciones, creemos ver surgir, de pronto, el célebre, celeberrimo cuadro flamenco.

En el tabladillo de Novedades han resonado el taconeo y los hondos cantares de las flamencas más afamadas; allí se consagraron las de mayores méritos. Pastora Imperio, la Niña de los Peines, Amalia Molina y otras muchas vistieron la falda de batista almidonada en ese escenario, donde toda la flamenquería se ha puesto de codos para adorar sus ídolos.

Allí, la *Faica*, con sus meneos frenéticos, con el repiquetear loco de sus tacones, bailaba, entre desmayos y estremecimientos de un ave herida, con la larga cola en que se enredaban rápidos sus zapatos de seda roja, con el aleteo de su pañuelillo de colores; allí ha triunfado la *Macarrona* clásica, reina gitana, faraona de los dominios de D. Fernando. ¡La *Macarrona*! Brava mujer, figura para una gran cerámica, taconeando, braceando, curvándose rastrera, empinándose majestuosa y entornando los ojos, como poseída de una supersticiosa influencia; cuando trenzaba sus manos, enarcaba su talle y recogíase la amplia cola de lunares, una oleada de gracia flamenca conmovía el viejo Novedades.

aparecer, y con Novedades uno de los sitios característicos sevillanos. Podrán otros industriales del género; podrá el mismo D. Fernando abrir nuevos locales y reunir en ellos los restos dispersos de la flamenquería; podrá llenar el público salones modernistas, sin carácter y sin historia; pero como este patio de Novedades, único, inimitable, inconfundible, no lo tendrán más los sevillanos, ni lo volverán á ver los viajeros que buscan la chillona y convencional nota de color.

¡Viejo Novedades, serrallo bullicioso, recinto de la gracia, con tus jaleos nocturnos y tus riñas de gallos los domingos! ¡Venerable solar de tantos recuerdos castizos y luminosos! Callarás para siempre, como van callando tantos otros bellos rincones, entre el estrépito desgarrador de los ensanches modernos y del tráfico de la nueva vida... Entre tanto ruido, ya no será más que una voz... Una voz lejana, dulce, de la antigua Sevilla, que se queja, débil, de la nueva; la cual le va paulatinamente arrebatando sus tesoros, para erigir hoteles, casas exóticas, bulevares, avenidas higiénicas, una gran urbe, finalmente; la cual luego mostrará, orgullosa, al mundo un trocito del barrio de San Lorenzo, una callejuela en Santa Cruz, una capillita en Santo Tomás, una casa en Triana, un arco en la Macarena, como reliquias que todavía producirán oro á la nueva ciudad, ansiosa de dinero, á costa de todo, á costa de ella misma. Una diagonal hiere á Sevilla en el corazón, y Sevilla, como en las tradiciones mitológicas, revivirá y se alimentará de sus propias entrañas, desgarrándolas...

DIBUJO DE MARTÍN LEÓN

JOSÉ BRUNO

Durará el recuerdo de Juana la Sorda, fenomenal bailaora. Sus cejas se curvaban con esa interrogación indiferente de los sordos, y en su moño altísimo presumía, erecto, un clavel de Sevilla. ¡Era sorda! Pero, con su sordera, danzaba maravillosamente, danzaba por intuición genial: ella tenía su ritmo, su palmoteo, su guitarra, su jaleo, dentro de ella misma. Bailaba para ella, y por eso bailaba enormemente. Sordera genial la de quien no se oye más que á sí mismo...

El cante hondo ha revelado también en Novedades á las más eminentes y celebradas figuras. El polo, la taranta, la seguidilla gitana, la soleá, la bulería, los tientos, han sido salmos de esta catedral del flamenquismo para los numerosos devotos de diversos tiempos.

Y ¿adónde irán ya las bolearas y su maestra, que aturdían con sus giros locos, sus lentejuelas, sus palillos, entre las bromas soeces de los zánganos de primera fila?

¿Adónde el *Ciego del piano* y el *Cojo Málaga*, y los estrepitosos murguistas, aquellos entes cínicos y grotescos, que entonaban canciones canallescas para regocijo de la plebe?

Luego, á la madrugada, salía un público mareado de vino y de lascivia; las artistas llevaban, hacia la Alameda, sus trajes de faralaes y de luces, disimulados bajo un mantoncillo modesto, y los coloretos y las ojeras en las caras pálidas. Pero en el Café todavía restaban ecos de otras juergas *en serio*, dentro de los costosos reservados, hasta que, con las claras del día, se organizaba la peregrinación á las Delicias, ó se disolvía la bacanal...

Ya aquel refugio va á des-



Para la piel delicada de un niño,
EL JABÓN HENO DE PRAVIA

es el más indicado.

Su pasta, completamente neutra, elimina de los poros de la epidermis las impurezas que los obstruyen y produce una agradable sensación de bienestar.

PASTILLA 1.50

en todas las perfumerías, bazares y droguerías.

PERFUMERIA GAL
MADRID

VALENCIA

**PRODUCCION DIARIA
250,000 KILOS**

LOS ARROCES LLUCH & HIJO
SE CONSUMEN EN TODO EL MUNDO

CEREO-LECITINA EJARQUE
ALIMENTO VEGETAL COMPLETO a base de Cereales y Leguminosas

Muy agradable para los niños
Insustituible como alimento en los casos de intolerancia gástrica
y afecciones intestinales. Convalecientes

Análisis de garantía del DR. PESET

Farmacia y Laboratorio Ejarque
VALENCIA

LA INSTITUCIÓN CERVERA VALENCIA (España)
ES UNA INSTITUCIÓN INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA

LA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA: Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química,
• • • Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación • • •

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y Alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo

Para informes, pormenores y matriculas, dirigirse por correo a la
INSTITUCIÓN CERVERA • Apartado 66 • VALENCIA (España)

USE USTED

MAGNESIA efervescente
del **DR. TRIGO**

Rechazad las numerosas imitaciones

YO TOMO
SIEMPRE

ANÍS RIOS

JOSE RIOS-SILLA (VALENCIA)

DISCOS DOBLES "FADAS"

Todos al precio de 8 pesetas
Los más artísticos
y mejor combinados

Repertorio de
RAQUEL MELLER
...
SALUD RUIZ
...
CARMEN FLORES
...
BAILABLES
"Salomé", Fox.
...
"Whispering", Fox.
...
"Phi-Phi".
"Phi-Phi", Fox.
...
"Chong", Fox.
...
"The Pelican", Fox.



Aparatos "FADOLA"

Ventas á plazos, con los mismos precios de contado

Novedades de la marca ODEÓN,
á 10 pesetas.

Por PABLO GORGÉ
"La Banderola" — "La Madelón"
...

"El legionario".
"A Melilla".
...

BAILABLES

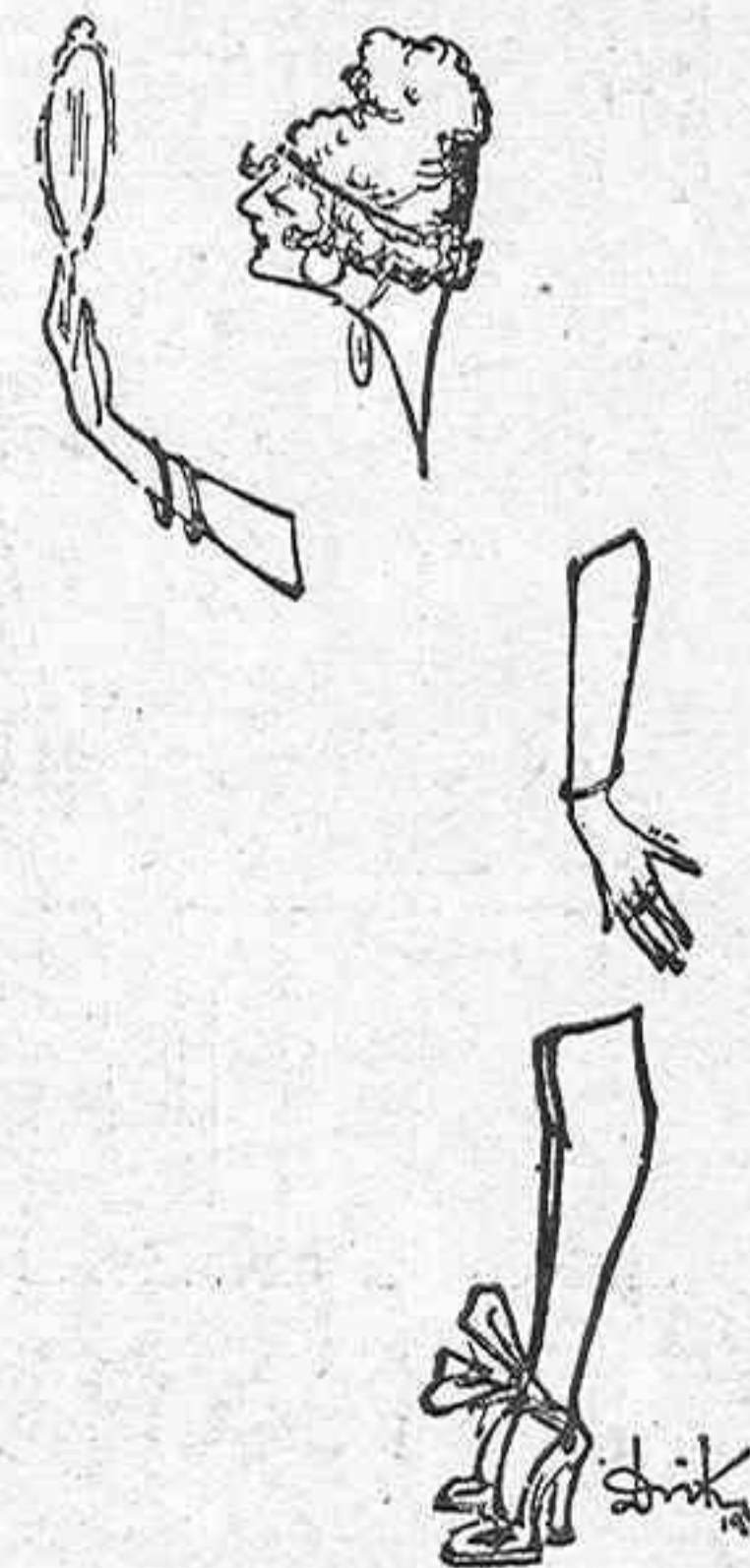
"Granero",
Pasodoble.
"Granero",
Pasodoble.
...

"Indianola", Fox.
"Dardanela", Fox.

Pida usted catálogos y condiciones de las
VENTAS A PLAZOS, dirigiéndose á **"FADAS"**, Peligros, 14 y 16, Madrid (12)

NOTA: Admitimos ofertas para la venta al por mayor en provincias.

REPRESENTANTES A SUELDO Y COMISIÓN
precisamos para colocación de ampliaciones
fotográficas artísticas, trabajos al óleo y esce-
nografía. (Entregas dentro de diez días.) La
Foto-Pictórica. Apart.º 148. Sevilla.



Al llegar á Barcelona,
lo primero que he notado
son los perfumes preciosos
de Casa Cortés Hermanos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JER-
ICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	40 pesetas
»	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9



PARA ADELGAZAR seguramente y sin peligro

Al fin existe un remedio, seguro y sin peligro, contra la obesidad, que hace adelgazar mejorando la digestión.

La papada, los mofletes, las caderas, el pecho, el vientre, se reducen con rapidez.



¡Dichosos los esbeltos!

Las carnes se fortalecen.
Los órganos internos, aligerados por la eliminación de la grasa, recobran su antigua vitalidad, y la opresión, la sofocación, la dispepsia y otros malestares inherentes á la obesidad, se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.
Este adelgazante, verdaderamente maravilloso, tiene por nombre **PILULES APOLLO**.

Hace adelgazar un kilo por semana, poco más ó menos, sin la menor molestia.

Millares de curas atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este adelgazante. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente durante este tratamiento, sin interrumpir sus ocupaciones.

Así, pues, si la obesidad os molesta, no hay que dudar: tomad las **PILULES APOLLO**, sin temer nada ni para el presente ni para el porvenir. Estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran ningún principio nocivo.

Un frasco se remite por correo, enviando 12 pesetas en libranza ó giro postal á la Agencia de Cebrián, Lauria, 26, Barcelona.

De venta en Barcelona: Farmacia Oliver, Hospital, 2. En Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2, y en todas las buenas farmacias.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO **M**UNDO

10 céntimos número en toda España

EL EVANGELIO DEL AMOR

por

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

(Dibujos de Francisco Pérez Do'z)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los
puestos de periódicos y en casa
de los Agentes de Prensa Gráfica
en la República Argentina
Sres. Ortigosa y Compañía,
Rivadavia, 698, Buenos Aires

Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

A SUS PARIENTES,
A SUS AMIGOS,
A cuantos sufren de
Constipados, Males de Garganta,
Laringitis, Bronquitis, Cataro, Grippe,
Trancazo, Asma, etc.
como a todos los que quieran precaverse de estas dolencias
Recomendará V. con verdadero entusiasmo

LAS
PASTILLAS VALDA

si V. en si mismo, bien sea una solo vez,
hubiere experimentado su notable eficacia.

PERO DÉLES BIEN A ENTENDER
que, como V. hizo, empleen solo

Las **PASTILLAS VALDA**

VERDADERAS

QUE SE VENDEN ÚNICAMENTE EN LAS FARMACIAS

en CAJAS con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca
de otra manera.

Patente
Madrid 1.309
Exposición 1909
España-Goma

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1921

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquía y certificado

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID



EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS